



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

**El Ártico como nuevo frente
del poder militar mundial**

Rocío Hernando

Ileana Daniela Serban

Trabajo de Fin de Grado

Madrid, 2025

RESUMEN:

La zona más septentrional del planeta, el Ártico, ha sido conocida durante mucho tiempo por su relativa paz y ausencia de conflictos. Sin embargo, los crecientes efectos del cambio climático y la consiguiente competencia por los recursos naturales y las rutas comerciales están cambiando el panorama geopolítico tal y como lo conocemos. La región está adquiriendo una importancia estratégica cada vez mayor a medida que regiones antes inalcanzables se vuelven accesibles gracias al deshielo y a los avances tecnológicos. Las agresivas reivindicaciones territoriales de Rusia, que han dado lugar a una mayor presencia militar y desarrollo de infraestructuras en la zona, han contribuido a intensificar el interés geopolítico por el Ártico. Además, naciones no árticas como China intentan establecer su influencia, lo que difumina aún más la línea que separa la colaboración de la rivalidad. Estos conflictos se ven agravados por la ausencia de un marco jurídico global que regule las actividades en el Ártico, lo que contrasta fuertemente con el sistema del Tratado Antártico. Los conflictos son más probables cuando las naciones compiten por el control de importantes recursos e importantes rutas comerciales. A medida que los países luchan por el control de importantes recursos y rutas comerciales, la región amenaza con convertirse en un punto estratégico de confrontación. Esta tesis analiza el creciente conflicto estratégico en el Ártico desde una perspectiva neorrealista, destacando cómo la ausencia de una hegemonía clara y la intensificación de dinámicas competitivas están generando una carrera armamentística en la región. A través del estudio de los principales desarrollos geopolíticos, se muestra cómo el Lejano Norte se ha transformado en un espacio altamente militarizado, donde las iniciativas de gobernanza global y la cooperación institucional se ven obstaculizadas por la lógica de poder y la priorización de intereses nacionales.

Palabras clave: Ártico, seguridad internacional, cambio climático, recursos naturales, militarización, realismo, dilema de seguridad.

ABSTRACT:

The planet's northernmost area, the Arctic, has long been known for its relative peace and lack of conflict. The escalating effects of climate change and the resulting competition for natural resources and trade routes, however, are changing the geopolitical landscape as we know it. The region is becoming more strategically significant as formerly

unreachable regions become accessible due to the melting of ice and technological advancements. Russia's aggressive territorial claims, which have resulted in a greater military presence and infrastructural development in the area, have contributed to the intensified geopolitical interest in the Arctic. Furthermore, non-Arctic nations like China are attempting to establish their influence, which further blurs the line between collaboration and rivalry. These conflicts are made worse by the absence of a comprehensive legal framework to regulate Arctic activities, which contrasts sharply with the Antarctic Treaty System. Conflict is more likely when nations compete for control of important resources and important trade routes. As countries fight for control of important resources and trading routes, the region threatens to become a strategic hotspot for confrontation. This thesis analyzes the growing strategic conflict in the Arctic from a neorealist perspective, highlighting how the absence of a clear hegemony and the intensification of competitive dynamics are generating an arms race in the region. Through the study of the main geopolitical developments, it shows how the Far North has been transformed into a highly militarized space, where global governance initiatives and institutional cooperation are hindered by the logic of power and the prioritization of national interests.

Keywords: Arctic, international security, climate change, natural resources, militarization, realism, security dilemma.

«Si hay una Tercera Guerra Mundial, el centro estratégico de la misma será el Polo Norte».

- General Harp Arnold, Fuerza Aérea de EE.UU, 1950.

Tabla de contenidos

PARTE I: INTRODUCCIÓN	7
1. Introducción	7
2. Finalidad y motivos	9
3. Preguntas de investigación e hipótesis	10
4. Estado de la cuestión	11
5. Marco teórico	17
6. Metodología	20
PARTE II: CAMBIO CLIMÁTICO Y RECLAMACIONES EN EL ÁRTICO	22
7. Cambio climático y sus consecuencias	22
7.1. Deshielo y nuevas rutas marítimas	23
7.1.1. Ruta Marítima del norte	25
7.1.2. Paso del Noroeste	27
7.1.3. Ruta transpolar	28
7.2. Deshielo y acceso a recursos naturales	30
7.2.1. Sector energético	30
7.2.2. Sector pesquero	32
7.2.3. Sector minero	34
8. Reclamaciones en el Ártico	35
8.1. Estados árticos y sus reclamaciones	37
8.2. Estados no árticos y sus intereses	39
8.3. El consejo Ártico	41
8.4. Conclusiones	42
PARTE III: MILITARIZACIÓN Y ESCENARIO DE UNA POSIBLE NUEVA GUERRA FRÍA	42
9. Rusia	43
9.1. Estratégica Ártica 2035	44
9.2. Despliegue militar ruso	45
10. La Organización del Tratado del Atlántico Norte	47

10.1.	Estratégica ártica de la OTAN	48
10.2.	Estados Unidos	50
PARTE IV: CONCLUSIONES		52
11.	Posibles proyecciones futuras	52
12.	Conclusiones	53
BIBLIOGRAFÍA		56
ANEXOS		66
I.	La región ártica	
II.	Conclusiones destacadas del Informe 2024 sobre el Ártico	
III.	Rutas marítimas árticas	
IV.	Recursos energéticos en el Ártico	
V.	Reclamaciones superpuestas en base a UNCLOS	
VI.	Bases militares de la OTAN y de Rusia en la región ártica	
VII.	Distribución global de rompehielos	
VIII.	Gasto en defensa de los miembros de la OTAN (% PIB)	

PARTE I

1. INTRODUCCIÓN:

La región ártica, históricamente percibida como remota y hostil, ha evolucionado desde un espacio de interés científico y de exploración hacia un escenario de creciente importancia estratégica, económica y militar. Para entender esta escalada, es necesario remontarse en el tiempo y analizar por qué esta región ha ido cobrando importancia con el paso de los años. Durante el siglo XIX y principios del XX, el Ártico capturó la atención de exploradores y científicos, marcados por expediciones como la de John Franklin¹, que subrayaron los peligros de su entorno inhóspito. Sin embargo, su relevancia estratégica permaneció limitada, como quedó demostrado en la Primera Guerra Mundial, cuando las severas condiciones climáticas y la falta de tecnología adecuada impedían su utilidad militar (Smith, 2019). Durante este periodo, el ártico se mantuvo como posesión de aquellos que habían habitado esas lejanas tierras durante más tiempo, es decir, las comunidades indígenas. La Segunda Guerra Mundial, sin embargo, marcó un punto de inflexión. El desarrollo de tecnologías como aviones de largo alcance y armas nucleares transformó la región en una barrera natural a un corredor estratégico para el conflicto. El Ártico se convirtió en un espacio de tránsito prometedor para ataques aéreos entre potencias, redefiniendo su importancia militar (Smith, 2019). Este interés creció exponencialmente durante la Guerra Fría, cuando la región se consolidó como un escenario geoestratégico crucial. La rivalidad entre el bloque occidental y el bloque oriental, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, motivó la construcción de líneas de radar, bases aéreas e infraestructura militar en la región.

En el siglo XXI, los efectos del cambio climático, uno de los desafíos más urgentes según *Informe de Riesgos Globales 2024*, han desencadenado diversas consecuencias en cascada que han intensificado la competencia en la región. El calentamiento global ha provocado reducciones dramáticas de la cobertura y el grosor de hielo marino, lo cual tiene un impacto multidimensional. A nivel social, el aumento del nivel del mar amenaza comunidades costeras en todo el mundo, mientras que, a nivel ecológico, la pérdida del *efecto albedo*—capacidad que tiene una superficie (en este caso, el hielo) para reflejar la

¹ La expedición Franklin (1845-1848) buscaba descubrir el Paso del Noroeste, una ruta marítima estratégica entre el Atlántico y el Pacífico a través del Ártico canadiense. Sin embargo, la misión terminó en tragedia cuando la tripulación quedó atrapada en el hielo y finalmente pereció debido a inanición, enfermedades y el frío extremo. La desaparición de la expedición desencadenó numerosas misiones de búsqueda que ampliaron significativamente el conocimiento del Ártico (Parks Canada, 2023).

radiación solar (The Weather Channel, 2017)—acelera el calentamiento global. Económicamente, el aumento de la temperatura ha provocado la apertura de nuevas rutas comerciales marítimas, como la Ruta del Mar del Norte y el Paso del Noroeste, que reducen las distancias de viaje entre Asia y Europa significativamente. Al mismo tiempo, el *Informe de Riesgos Globales 2024* señala que la escasez de recursos ocupa el cuarto lugar entre los riesgos más críticos a largo plazo, subrayando la creciente importancia del Ártico: se estima que la región contiene vastos depósitos de minerales raros y que alberga el 13% del petróleo no descubierto del mundo y el 30% de su gas natural que está aún por descubrir (USGS, 2008). Estos recursos han generado un creciente interés no solo entre los estados árticos², sino también entre los países no árticos, como China, que se ha declarado a sí mismo un “estado semi-ártico” para justificar su creciente presencia en la región (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2018).

La riqueza de recursos y la importancia estratégica del Ártico han alimentado rivalidades geopolíticas, especialmente entre Estados Unidos y Rusia. Durante su presidencia, Donald Trump ha propuesto la controvertida compra de Groenlandia, destacando su valor estratégico y el creciente enfoque en la soberanía ártica. (Paddison, 2025). Rusia, por su parte, ha expandido significativamente su presencia militar en la región, reabriendo bases de la era soviética y desplegando armamento avanzado. Además de la competencia entre estas potencias, existe una rivalidad entre los demás estados árticos. La OTAN, por su parte, ha intensificado su presencia en la región, realizando ejercicios conjuntos como el *Trident Juncture* en Noruega, que incluyó la participación de 50.000 tropas de 31 países (Real Instituto Elcano, 2023). Estas acciones han revivido dinámicas de la Guerra Fría, donde el Ártico se convierte nuevamente en un espacio de competencia estratégica.

Este trabajo examina cómo el Ártico, una región de gran relevancia geopolítica y estratégica, ha evolucionado hacia un eje de tensiones internacionales, analizando su militarización contemporánea desde una perspectiva teórica que integra el realismo y el constructivismo. Desde el realismo, se aborda el dilema de seguridad (Herz, 1951), que explica cómo las acciones defensivas de un Estado pueden ser percibidas como amenazas por otros, generando una espiral de militarización. Complementariamente, se incorpora

² Dentro de la región ártica se distinguen dos grupos: los “Arctic Eight”, que incluyen a todos los países con territorios en la región ártica (Canadá, Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, y Estados Unidos), y los “Arctic Five”, que comprenden los cinco estados con fronteras marítimas directas en el océano Ártico (Canadá, Dinamarca, Noruega, Rusia y Estados Unidos) (Dodds, 2020).

la teoría de la securitización (Buzan et al., 1998), de raíz constructivista³, para examinar cómo ciertos temas, como el control de recursos o las rutas marítimas, son elevados a prioridades de seguridad nacional a través de discursos y narrativas políticas. Esta aproximación permite explorar las complejidades del Ártico, una región definida por la interacción de estados, comunidades indígenas, intereses económicos y el impacto del cambio climático.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS:

El objetivo principal de esta tesis es analizar el creciente protagonismo del Ártico como región estratégica en el ámbito de la seguridad internacional y su transformación de una zona tradicionalmente pacífica a un escenario potencial de confrontación geopolítica. Este análisis busca comprender cómo factores como el cambio climático, la militarización, y las ambiciones económicas de actores árticos y no árticos están reconfigurando las dinámicas de poder en la zona norte del planeta.

La elección de este tema surge de la preocupación por el impacto global de estos cambios. El Ártico, una región clave para la estabilidad climática del planeta, está experimentando transformaciones drásticas debido al deshielo acelerado, lo que ha generado un acceso sin precedentes a recursos naturales estratégicos, como petróleo, gas y minerales raros, así como a nuevas rutas marítimas comerciales. La ausencia de un marco legal integral que regule estas actividades, a diferencia del modelo establecido por el Tratado Antártico, agrava los riesgos de conflicto en la región.

El interés por este tema también está motivado por la aparición de actores no árticos como China, que buscan ampliar su influencia en la región bajo el concepto de “Rutas de la Seda Polares”, así como por la creciente militarización del Ártico, especialmente por parte de Rusia. Esto contrasta con la estrategia de Estados Unidos, que ha incrementado su

³ Mientras que el realismo pone el foco en la anarquía del sistema internacional y en la lucha por el poder entre los Estados, el constructivismo subraya la importancia de las ideas, identidades y narrativas en la forma en que se entiende y se practica la política global (Hopf, 1998). Aunque este trabajo se basa principalmente en el realismo, también incorpora elementos del constructivismo para explorar cómo los actores políticos interpretan las amenazas y construyen discursos que justifican la securitización del Ártico.

retórica y acciones en la región para contrarrestar la influencia rusa, subrayando la rivalidad entre ambas potencias.

Los desarrollos mencionados no solo plantean desafíos a la cooperación internacional, sino que también subrayan la necesidad de un enfoque multilateral y sostenible para garantizar la paz y el equilibrio en una región de importancia estratégica global. Estudiar este tema es relevante porque permite comprender cómo, en un entorno internacional cada vez más competitivo y anárquico, los Estados priorizan sus intereses estratégicos, lo que contribuye al aumento de tensiones y limita las posibilidades de cooperación efectiva. Además, proporciona una base para comprender cómo la interacción entre cambio climático, intereses económicos y rivalidades geopolíticas en el Ártico puede afectar la seguridad internacional y la estabilidad global. Por último, este tema resulta particularmente relevante porque, a pesar de su importancia geopolítica y ambiental, sigue siendo poco conocido para el público en general. La percepción del Ártico como una región aislada y de baja relevancia contribuye a la falta de conciencia sobre los desafíos y tensiones que enfrenta.

Las motivaciones citadas anteriormente se pueden resumir en los siguientes objetivos de investigación:

- Analizar cómo el Ártico ha evolucionado hacia un eje estratégico de tensiones internacionales, con un enfoque en la militarización contemporánea y su relación con el dilema de seguridad desde el realismo, complementado con la teoría de la securitización para entender el papel del discurso en la configuración de las amenazas percibidas.
- Identificar los factores geopolíticos que han llevado al incremento de la militarización en el Ártico, incluyendo los intereses económicos, estratégicos y territoriales de las potencias árticas y no árticas, así como la percepción de decadencia del sistema de gobernanza global.
- Explorar cómo las teorías del realismo (dilema de seguridad, balance de poder y hegemonía) ayudan a explicar las dinámicas de rivalidad y cooperación en la región.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS:

Los objetivos definidos permiten abordar de manera completa las cuestiones de investigación del estudio, centrándose en analizar cómo la militarización del Ártico se vincula con las tensiones geopolíticas y los retos que enfrenta la gobernanza internacional en esta región. En este contexto, se plantean las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo ha evolucionado la militarización del Ártico en el contexto del aumento de tensiones geopolíticas globales?
- ¿Qué factores explican la creciente rivalidad entre los Estados en esta región?
- ¿En qué medida el dilema de seguridad contribuye a la escalada militar en el Ártico y limita la posibilidad de establecer marcos comunes de gobernanza regional?

A partir de estas preguntas, se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis principal: La militarización del Ártico es consecuencia directa del dilema de seguridad, donde los Estados perciben las acciones de defensa de sus rivales como una amenaza, lo que genera un incremento escalado en la presencia militar en la región.

Hipótesis secundarias:

- El derretimiento del hielo Ártico y la apertura de nuevas rutas comerciales han intensificado la percepción de amenaza entre las potencias árticas, contribuyendo al aumento de la militarización.
- La securitización de los recursos energéticos y minerales del Ártico refuerza la competencia interestatal, alineándose con las dinámicas predichas por el realismo estructural y limitando la posibilidad de una gobernanza compartida.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN:

Perspectivas teóricas:

La militarización de áreas estratégicas en el mundo no es un fenómeno nuevo. A lo largo de la historia, diversas regiones han visto un aumento en la presencia militar debido a su relevancia geopolítica, ya sea por su ubicación en rutas comerciales vitales o por la

abundancia de recursos naturales que poseen. Un ejemplo notable es el Mar de China Meridional, donde China ha creado islas artificiales equipadas con infraestructura militar para consolidar su control sobre las rutas comerciales y los yacimientos de hidrocarburos en la zona (Kuik, 2016). De manera similar, el Cuerno de África, y en particular Djibouti, ha captado la atención de potencias globales, albergando bases militares de países como Estados Unidos, China y Francia, gracias a su estratégica posición en la entrada del Mar Rojo y su proximidad a la ruta comercial del Canal de Suez (Adhithyan, 2024). Estos casos ilustran una tendencia global en la que el control militar de regiones clave está impulsado por una mezcla de intereses económicos, preocupaciones de seguridad nacional y la búsqueda de un equilibrio de poder. En este sentido, el Ártico no es una excepción, ya que su creciente militarización y su importancia geoestratégica son aspectos que no se pueden ignorar (Saldaña Sagredo, 2025).

A pesar de estos desarrollos, el Ártico continúa siendo, por ahora, un lugar donde reina la paz y la estabilidad, caracterizado por la colaboración entre naciones. El Consejo Ártico ha sido fundamental en fomentar el diálogo entre los países que bordean esta región, y las disputas sobre territorios se han resuelto mayormente a través de la diplomacia. Sin embargo, en el ámbito académico, hay dos visiones principales sobre lo que depara el futuro para el Ártico. Por un lado, hay quienes argumentan que las condiciones climáticas extremas y las dificultades para acceder a sus recursos limitarán su importancia en el contexto global (Premack, 2023). Por otro lado, hay quienes creen que esta área se convertirá en un punto caliente de tensiones geopolíticas entre las grandes potencias (OTAN, 2021). A pesar de las especulaciones sobre una "carrera por el Ártico", estas han sido en gran medida refutadas en la literatura.

La investigación sobre las relaciones internacionales en el Ártico ha tendido a adoptar un enfoque empírico, influenciado principalmente por las corrientes del realismo, el institucionalismo y, en menor medida, el constructivismo. Dentro de este marco, se pueden distinguir dos corrientes académicas predominantes: la francesa y la inglesa. La literatura francesa, que se alinea con el realismo, pone énfasis en la competencia entre naciones y la lucha por el control de recursos estratégicos. Esto pone de manifiesto la creciente militarización del Ártico, interpretada como una respuesta a la búsqueda de seguridad y poder por parte de los Estados. En contraste, la literatura en inglés, con mayor proyección global, pone el foco en el papel de las instituciones y en su capacidad para

mitigar conflictos y facilitar la cooperación. Desde la óptica del institucionalismo, se argumenta que la estabilidad en la región no depende únicamente de la dinámica de poder entre los Estados, sino también del entramado de normas y organizaciones que regulan sus interacciones. Estas instituciones no solo promueven el diálogo y la cooperación, sino que también establecen reglas que generan previsibilidad en las relaciones internacionales, reduciendo la posibilidad de escaladas conflictivas (Devitt, 2011). En este sentido, el liberalismo refuerza esta perspectiva al subrayar que la interdependencia y el fortalecimiento de marcos institucionales, como el Consejo Ártico y los tratados multilaterales, son esenciales para una gobernanza eficaz y la preservación de la estabilidad en la región (Østerud & Hønneland, 2014).

Definición del Ártico y su importancia geoestratégica:

Existen numerosas fronteras en el mundo definidas por líneas rectas, como ocurre en varios países de África y América, resultado de decisiones humanas basadas, en su mayoría, en criterios políticos. En contraste, la delimitación del espacio ártico sigue referencias naturales. Sin embargo, a diferencia de otras fronteras naturales, como ríos o cadenas montañosas, el Ártico presenta desafíos únicos debido a la variabilidad constante de su paisaje. La extensión de la capa de hielo fluctúa a lo largo del año, alcanzando máximos y mínimos en marzo y septiembre, respectivamente, dependiendo de la estacionalidad y la posición del sol. Esto dificulta notablemente la tarea de establecer con precisión los límites geográficos y jurídicos en la zona meridional de la región.

La definición del Ártico puede variar según la disciplina que se considere (ver anexo I). Para los geógrafos, el área se delimita por el Círculo Polar, una línea imaginaria ubicada a una latitud de 66° 33' 39" Norte, que rodea la región donde, al menos una vez al año, el sol no se oculta durante el solsticio de verano y no aparece durante el solsticio de invierno. Desde la perspectiva climatológica, el Ártico se define por la isoterma de 10°C en julio, es decir, la línea donde la temperatura media del mes más cálido no supera los 10°C, lo que afecta las condiciones climáticas y ecológicas de la zona. Para los biólogos, el límite del Ártico se establece en función de la línea de árboles, que indica la frontera más allá de la cual las condiciones climáticas impiden el crecimiento de especies arbóreas (Emmerson, 2011). Sin embargo, desde un enfoque social, la definición de la región ártica

es más compleja y subjetiva. A diferencia de las delimitaciones geográficas o climáticas, el Ártico no tiene una única identidad sociocultural homogénea, sino que está formado por una diversidad de pueblos indígenas y comunidades que habitan sus vastos territorios. La identidad ártica no se define solo por la latitud, sino también por factores históricos, culturales, económicos y políticos que varían entre las distintas poblaciones que residen en la región, cada uno con sus propias lenguas, tradiciones y modos de vida. Además de las poblaciones indígenas, el Ártico también cuenta con comunidades de origen europeo, ruso y norteamericano, que se han trasladado a la región por motivos económicos, como la explotación de recursos naturales, actividades militares o investigaciones científicas. Esto da lugar a una dualidad en la identidad ártica: por un lado, las comunidades indígenas reclaman su derecho a la autodeterminación y a la preservación de sus costumbres; por otro, los estados y las empresas fomentan una visión del Ártico como una región estratégica para el desarrollo y la explotación (AHDR, 2004).

Desde la perspectiva de las ciencias políticas, la definición del Ártico es ambigua y está en constante cambio, ya que depende de factores geopolíticos, estratégicos y económicos que evolucionan con el tiempo y con los intereses de los actores involucrados en la región (Dodds, 2021). El Ártico no es simplemente un espacio físico o cultural, sino un territorio en disputa, donde los estados, las organizaciones internacionales, las comunidades indígenas y los actores económicos intentan definir su influencia y derechos sobre los recursos y el territorio. A diferencia de otras regiones con identidades nacionales más consolidadas, el Ártico está en un continuo proceso de construcción política, influenciado por factores como la soberanía estatal, las negociaciones multilaterales y la securitización del territorio. Todas estas perspectivas demuestran que la creencia de que el Ártico es una región lejana y desvinculada al resto del mundo es falsa, ya que se trata de una zona fragmentada, pero que a su vez actúa como vínculo económico y político no solo entre las naciones que componen la zona, sino también entre otros países (Emmerson, 2011).

Gobernanza y vacío legal: el rol de UNCLOS

La frase *ubi societas ibi ius*, que significa "donde hay sociedad, hay derecho", cobra especial relevancia en el contexto del Ártico, donde la creciente actividad económica y geopolítica se enfrenta a un notable vacío legal (Okonkwo, 2007). En este sentido, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, establecida en 1982 y vigente desde 1994, se presenta como el principal marco fundamental para abordar las

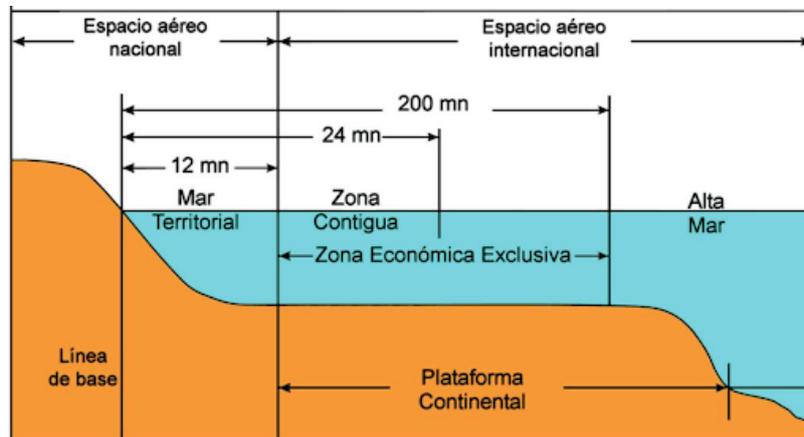
complejidades jurídicas de la región ya que rige los derechos y responsabilidades de los países respecto a los mares y océanos del planeta, incluyendo, por ende, las aguas heladas del Océano Ártico. UNCLOS es crucial para comprender los intereses de los diferentes actores implicados en la creciente militarización de la región ártica, por lo que, a continuación, se explicarán las principales nociones jurídicas que se aplican a la legislación marítima de la zona.

Previo a su aparición, el derecho del mar se fundamentaba en la doctrina del *mare liberum*, formulada por Hugo Grocio en 1609, que garantizaba la libertad de los mares y limitaba la gestión estatal sobre estos (Waszink, 2022). No obstante, con el progreso tecnológico y la identificación de nuevos recursos en el mar, el esfuerzo de expansión de los Estados evidenció la importancia de regular el uso y la soberanía de los espacios marinos a escala global.

La **C**onvención proporciona un marco jurídico para la definición de las áreas marítimas, la navegación, el aprovechamiento de los recursos marinos y la salvaguarda del entorno marítimo, entre otros factores (UNCLOS, 1982). Este marco legal es particularmente importante en el Ártico, ya que la región está compuesta en gran parte por aguas oceánicas y hielo marino, y la mayoría de las disputas que han llevado a la militarización de la zona giran en torno al mar y el suelo oceánico, no en torno a la tierra firme. Para comprender las disputas actuales en el Ártico, es fundamental conocer los derechos que los Estados poseen en las distintas zonas marítimas establecidas por la Convención. En primer lugar, el **mar territorial** (Art. 3-5) otorga a los Estados soberanía total desde su costa hasta 12 millas náuticas. Más allá de esta zona, la **zona contigua** (Art. 33) permite a los Estados supervisar hasta 24 millas náuticas para evitar infracciones a sus normativas aduaneras y fiscales. A continuación, la **Zona Económica Exclusiva (ZEE)** (Art. 55-57) concede a los Estados derechos exclusivos sobre los recursos naturales hasta 200 millas náuticas desde su costa. En cuanto a la **plataforma continental** (Art. 76), esta comprende el lecho y subsuelo de áreas submarinas que se extienden más allá del mar territorial hasta el borde exterior del margen continental o, en su defecto, hasta 200 millas náuticas. Sin embargo, si se demuestra una continuidad geológica con el territorio nacional, la extensión puede alcanzar las 350 millas náuticas, siempre y cuando la información presentada ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) sea aprobada, con dictámenes definitivos y obligatorios. Finalmente, la **alta mar** (Art. 86) abarca las áreas oceánicas que no están bajo la jurisdicción de ningún Estado, es decir, aquellas situadas fuera de las

aguas territoriales y la plataforma continental de los Estados ribereños. Estos principios jurídicos son esenciales para analizar los conflictos de soberanía y derechos de explotación en el Ártico (UNCLOS, 1982).

Ilustración 1: Los Espacios Marítimos de los Estados



Fuente: Marine Engineering

Estos derechos son esenciales para establecer las fronteras marítimas en el Ártico y para el aprovechamiento de los recursos naturales en la zona. Sin embargo, uno de los mayores problemas de la gobernanza del Ártico es que Estados Unidos no ha ratificado UNCLOS. Aunque el país sigue la mayoría de sus principios como norma consuetudinaria⁴, su falta de ratificación impide que pueda presentar reclamaciones formales a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) (Kraska, 2011). Esto debilita su posición frente a Rusia, Canadá y Dinamarca, quienes han presentado solicitudes para extender sus plataformas continentales.

El ecosistema ártico se caracteriza por una dificultad considerable y una transformación incesante, y esta realidad plantea un desafío singular para el derecho internacional. La naturaleza cambiante del hielo dificulta la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, ya que no define la soberanía sobre las masas de hielo flotantes, dejando sin resolver si forman parte del territorio marítimo o terrestre de algún país. Varios académicos han argumentado que, si el hielo fuese considerado territorio, podría ser reclamado como soberanía nacional (Dodds, 2012). La constante

⁴ Una norma consuetudinaria es una regla o práctica que se ha establecido a través del uso y la costumbre en una sociedad, y que es aceptada como obligatoria, aunque no esté escrita en una ley formal.

transformación del hielo marino, que se derrite y se congela con cada estación, impide definir con precisión los límites de las zonas marinas.

5. MARCO TEÓRICO:

El Realismo como lente para analizar en conflicto en el Ártico:

La región del Ártico se ha convertido en un escenario estratégico clave donde se manifiestan las dinámicas fundamentales de teorías de relaciones internacionales como el realismo clásico y el neorrealismo. El realismo clásico parte de la base de que los individuos, y por extensión, los Estados, actúan de forma egoísta y están motivados por un instinto de supervivencia y poder en un entorno competitivo y anárquico (Morgenthau, 1948). El realismo estructural o neorrealismo, concepto acuñado por Kenneth Waltz (1979), hace mayor hincapié en la propia estructura del sistema internacional y en cómo ésta afecta al comportamiento de los estados. En línea con el realismo clásico, esta vertiente de pensamiento respalda que la naturaleza anárquica del sistema internacional y la incertidumbre sobre las intenciones de otros actores empuja a los Estados a garantizar su propia seguridad y, por tanto, las relaciones entre los Estados están definidas por la distribución de poder global. Esta perspectiva es particularmente relevante para analizar la evolución del Ártico, donde la competencia por recursos, nuevas rutas comerciales y proyección estratégica ha llevado a una reestructuración de la distribución de poder que se traduce en rivalidades por control territorial, explotación de recursos y acceso a rutas marítimas estratégicas.

Dentro de la corriente neorrealista, las subcategorías del *realismo defensivo* y el *realismo ofensivo* ofrecen diferentes interpretaciones acerca de la búsqueda del poder. El primero argumenta que los Estados buscan seguridad, pero no necesariamente expansión, previniendo de esta manera acumulaciones de poder excesivas que puedan generar conflictos. En contraste, el realismo ofensivo, conceptualizado por John Mearsheimer (2001), argumenta que los Estados, actores racionales motivados por la desconfianza que genera el sistema anárquico, asocian la seguridad a la maximización de poder. Por tanto, la configuración del sistema internacional influye directamente sobre las estrategias de

seguridad exterior de los países. En este contexto, se genera un círculo vicioso de competencia estratégica que muchos académicos de Relaciones Internacionales categorizan como un dilema de seguridad. Este concepto hace referencia a la situación en la que cualquier acción por parte de un Estado para mejorar su seguridad es percibida como una amenaza por otros Estados, provocando una reacción en cadena de militarización y una intensificación del riesgo de conflicto (Herz, 1950). Posteriormente, Robert Jervis (1978) expandió este concepto, sosteniendo que el dilema de seguridad se intensifica en función del balance entre las estrategias ofensivas y defensivas. Si los países sienten que las habilidades ofensivas de otras naciones sobrepasan las defensivas, es más factible que implementen tácticas agresivas, incrementando así las tensiones y el conflicto. Por otro lado, cuando las tácticas defensivas prevalecen, los Estados suelen comportarse con más cautela, dado que se percibe una mayor estabilidad en la seguridad mutua. Dentro del marco del Ártico, este problema de seguridad se hace evidente mediante el incremento en la militarización de la zona: la reactivación de bases militares soviéticas en el Círculo Polar Ártico por parte de Rusia ha impulsado a la OTAN a reforzar su presencia en el área. Del mismo modo, China ha declarado el Ártico como parte de su política exterior, lo que ha provocado preocupación sobre su creciente influencia en la región entre países de Occidente (Mushtaq et al., 2023). Esta militarización en aumento también puede ubicarse dentro de la teoría de la securitización, la cual explica cómo los países transforman determinados temas en cuestiones de seguridad a nivel nacional e internacional. Para el área del Ártico, las declaraciones políticas de las grandes potencias han respaldado la necesidad de incrementar la presencia militar en la zona, destacando la importancia de salvaguardar los recursos naturales y la gestión de rutas estratégicas como prioridades nacionales (Buzan et al., 1998).

La falta de un marco legal sólido en la región ártica, a diferencia de la Antártida, donde existen una serie de normas reconocidas por el derecho internacional público que regulan la zona y prohíben las actividades militares, dificulta la cooperación y refuerza las dinámicas de poder propias del realismo ofensivo. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, aunque define un esquema general de los derechos y responsabilidades de los países en los mares, no aborda de manera específica los retos exclusivos de la región más septentrional del planeta. La teoría de la estabilidad hegemónica sostiene que la presencia de una potencia dominante facilita la gobernanza internacional (Sabry, 2024). En el Ártico, la ausencia de una potencia hegemónica clara

ha llevado a que la zona, previamente considerada un lugar de cooperación científica pacífica, se vea cada vez más envuelta en dinámicas de poder y en una competencia constante entre potencias. Esta situación se asemeja a un sistema multipolar, donde múltiples actores tienen la capacidad de influir en el escenario internacional. Si bien Estados Unidos y Rusia siguen siendo los actores más relevantes, la creciente presencia en el Ártico de China y otros países con intereses estratégicos en la zona como Canadá, Noruega o Dinamarca añade complejidad y aleja a la región de un sistema bipolar como el que existía durante la Guerra Fría.

La ausencia de un liderazgo claro en el Ártico tiene un impacto directo en la posibilidad de establecer formas efectivas de gobernanza en la región. Desde la perspectiva del neorrealismo, la capacidad para coordinar acciones colectivas a nivel internacional depende en gran medida de cómo está distribuido el poder entre los Estados. En este sentido, la teoría de la estabilidad hegemónica, desarrollada por Charles P. Kindleberger, plantea que un orden internacional estable necesita de una potencia dominante que lidere y fomente la cooperación entre países (Raya, 2022). Hoy en día, la falta de una hegemonía bien definida en el Ártico alimenta la competencia por el control de recursos y zonas estratégicas, lo que obstaculiza el diálogo y debilita las estructuras de cooperación ya existentes. Sin una figura que ejerza un liderazgo firme, los marcos institucionales se erosionan, y el dilema de seguridad se intensifica, dando lugar a un clima de desconfianza mutua y acelerando la carrera armamentística entre los principales actores. Este panorama pone en evidencia la complejidad de la geopolítica ártica, marcada por una transformación constante. No se trata únicamente de una lucha por el poder tradicional, sino de un escenario donde se entrecruzan intereses nacionales con desafíos globales, como el cambio climático. Este último no solo agrava los desequilibrios medioambientales, sino que también actúa como un factor desestabilizador, generando nuevas tensiones y reconfigurando las relaciones de poder. A medida que el deshielo abre nuevas rutas y facilita el acceso a recursos antes inaccesibles, se multiplican las oportunidades, pero también los conflictos potenciales.

El Ártico ilustra claramente cómo las teorías realistas y la anarquía influyen en las relaciones internacionales incluso en un mundo donde los modelos liberales de cooperación parecen prevalecer. La ausencia de un poder dominante global y la naturaleza egoísta de los estados llevan a las potencias a priorizar sus propios intereses y obtener ventajas en la región: la competencia por los recursos, las rutas marítimas y la influencia

geopolítica aumenta las tensiones y fomenta la militarización, a pesar de los acuerdos existentes. En este sentido, el Ártico se convierte en un reflejo de la lucha por el poder y la seguridad que define el sistema internacional, donde las consideraciones realistas a menudo prevalecen sobre los ideales de cooperación y beneficio mutuo. Por lo tanto, la región no solo representa un escenario de oportunidades y desafíos, sino también un recordatorio constante de la naturaleza conflictiva y competitiva de las relaciones internacionales en un mundo anárquico.

6. METODOLOGÍA:

El presente trabajo se centrará en el análisis del Ártico como un caso de estudio particular de militarización en un contexto global, caracterizado por tensiones geopolíticas y competencia por recursos. La estructura del trabajo está dividida en cuatro bloques. En el primero se ha desarrollado la introducción, la finalidad y objetivos del trabajo, el estado de la cuestión y el marco teórico. Esta primera sección se fundamenta en el paradigma del realismo en las Relaciones Internacionales, que considera que los Estados actúan principalmente en función de su interés nacional, buscando poder, seguridad y dominio territorial. Este enfoque permitirá analizar las acciones de los Estados del Ártico en relación con la militarización y la competencia por recursos en la región.

El segundo bloque analiza los efectos del cambio climático en el Ártico y su impacto en la geopolítica regional. Se abordarán cuestiones como la apertura de nuevas rutas marítimas y el acceso a recursos naturales cada vez más escasos, así como las disputas territoriales derivadas del deshielo. Desde el realismo, este proceso no solo implica desafíos ecológicos, sino también estratégicos y de seguridad. La reducción de barreras naturales ha intensificado la competencia entre Estados, facilitando su expansión militar y económica en la región. Esto ha impulsado una carrera por el control de hidrocarburos, minerales y rutas comerciales, reforzando la lógica del conflicto dentro del realismo ofensivo. Además, la falta de una hegemonía clara dificulta la gobernanza y la estabilidad normativa, aumentando la incertidumbre y el riesgo de confrontaciones. Este análisis sienta las bases para el tercer apartado del TFG, donde se examinará cómo la militarización del Ártico, impulsada por el cambio climático, refuerza las rivalidades geopolíticas y su securitización como un foco de tensión internacional. Asimismo, la creciente disputa territorial en el Ártico refleja la ausencia de una hegemonía clara en la

región, lo que dificulta la gobernanza y el establecimiento de normas internacionales estables. Al examinar estos procesos en este bloque, se sientan las bases para comprender el papel de la militarización en el tercer apartado del TFG, evidenciando cómo el cambio climático actúa como un catalizador de rivalidades geopolíticas en un espacio de creciente tensión internacional.

El tercer bloque se centrará de forma más específica en el proceso de militarización llevado a cabo por las distintas potencias árticas como respuesta a los sucesos explicados en la segunda parte. En particular, el estudio se centrará en el papel de Rusia incluyendo sus estrategias y políticas de defensa, así como de la OTAN como organización que reúne a otras grandes potencias árticas, como los Estados Unidos de América, Noruega, Canadá, Islandia, Dinamarca, Suecia y Finlandia. Con esto, se pretende examinar las tensiones existentes y cómo los diferentes actores han desarrollado políticas que se adaptan a las nuevas realidades geopolíticas. En este bloque se abordará también, aunque de manera más breve, el papel que juegan potencias no árticas, como China, y el impacto que su interés en la región puede tener en las dinámicas geopolíticas.

A lo largo del trabajo se ha optado por un enfoque cualitativo que combina fuentes primarias y fuentes secundarias.

Fuentes primarias:

- Documentos oficiales, estrategias árticas y políticas de los Estados del Ártico.
- Resoluciones y tratados internacionales relevantes como la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Fuentes secundarias:

- Artículos académicos sobre militarización, soberanía y cambio climático en el Ártico.
- Informes de organizaciones como el *Global Risks Report 2024*, la Oficina Nacional de Administración Oceánica Atmosférica o publicaciones de institutos como el SIPRI, entre otros.

Es importante reconocer que el estudio enfrenta varias limitaciones que pueden afectar su desarrollo. En primer lugar, la información militar es en gran parte confidencial, lo que limita el acceso a datos precisos sobre las capacidades y estrategias militares de los Estados en el Ártico. Además, la dificultad de acceso a fuentes de datos del gobierno chino o ruso puede restringir la comprensión completa de la dinámica de militarización en la región.

PARTE II: CAMBIO CLIMÁTICO Y REESTRUCTURACIÓN DEL ÁRTICO

7. EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS CONSECUENCIAS

La narrativa sobre el cambio climático y sus consecuencias se ha convertido en uno de los temas más debatidos en la política internacional. Año tras año, el calentamiento global se hace más evidente a través de un aumento sostenido de las temperaturas, tanto en la superficie terrestre como en los océanos. En 2024, la temperatura global promedio de la superficie fue 1,29°C superior a la media del siglo XX, marcando el año más cálido registrado desde 1850 y superando el récord anterior de 2023 por 0,10°C. Además, la temperatura global excedió el promedio preindustrial en 1,36°C, consolidando la última década como la más calurosa en la historia registrada (NOAA, 2024).

El Ártico es una de las zonas más vulnerables a estos cambios, ya que sufre un calentamiento casi cuatro veces más rápido que el promedio global desde finales de la década de 1970. Estudios recientes demuestran que la temperatura en la región ha aumentado 0,73°C por década, en comparación con los 0,19°C de incremento global (Rantanen et al., 2022). Este fenómeno, conocido como *amplificación polar*, ha generado impactos cada vez más notorios. En 2024, el Ártico experimentó su segundo año más cálido registrado, con temperaturas 2,71°C por encima del promedio y solo 0,24°C por debajo del récord establecido en 2016. Asimismo, la extensión mínima del hielo marino en septiembre de 2024 fue la séptima más baja en la historia, consolidando una tendencia persistente de reducción del hielo ártico desde 2007 (ver anexo II). Según el *National Snow and Ice Data Center (NSIDC)*, esta nueva realidad, caracterizada por la pérdida acelerada del hielo antiguo y grueso, es un sello distintivo del Ártico más cálido de la actualidad (NSIDC, 2024).

Los efectos de estos cambios van mucho más allá del ámbito ecológico. Si bien la pérdida de biodiversidad es una de las consecuencias más evidentes del calentamiento global, la amplificación polar tiene repercusiones a nivel mundial. La reducción del hielo marino contribuye directamente al aumento del nivel del mar, amenazando comunidades costeras desde las poblaciones indígenas del Ártico hasta grandes ciudades como Venecia o Ámsterdam. Además, el aumento de la temperatura intensifica la formación de ciclones y eventos climáticos extremos, desencadenando lluvias torrenciales y desplazamientos forzados de comunidades enteras en diferentes partes del mundo. Aunque los efectos de la crisis climática son innumerables, este capítulo se centrará en analizar la problemática desde la perspectiva realista, que desvela cómo estos desafíos ambientales también actúan como un catalizador para la competencia geopolítica. El realismo sostiene que, en un sistema internacional anárquico, los Estados actúan en función de sus intereses nacionales y la búsqueda de poder. Por lo tanto, la militarización del Ártico puede interpretarse como una respuesta lógica a la percepción de que el control de estos nuevos recursos y rutas es esencial para la seguridad y el bienestar económico de las naciones.

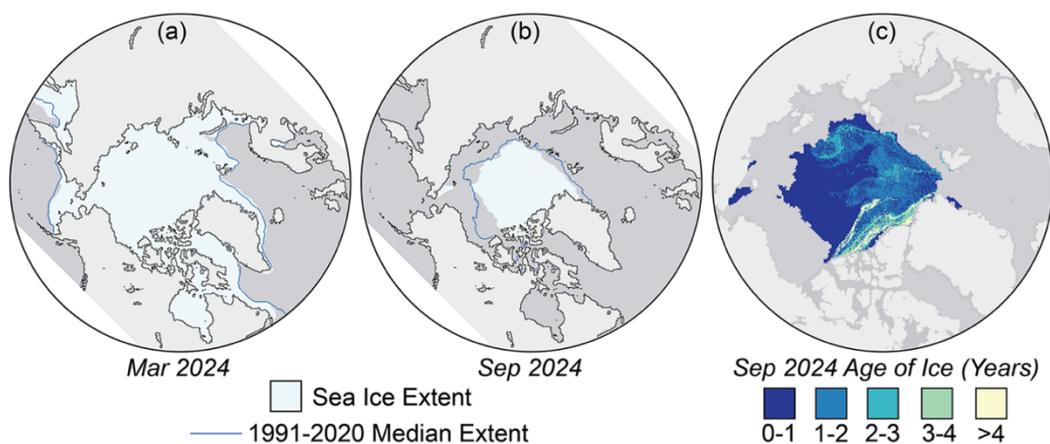
7.1 El impacto del deshielo en el comercio mundial

Como se ha mencionado anteriormente, el Ártico está experimentando una disminución acelerada de su capa de hielo flotante. Aunque se estimaba que un océano Ártico libre de hielo⁵ podría ocurrir hacia finales de siglo, proyecciones científicas recientes sugieren que este escenario podría ocurrir dentro de las próximas décadas, posiblemente en 2050 (ESA, 2020). Aunque hay ningún método científico capaz de predecir con exactitud la fecha exacta en la que esto ocurrirá, sí que se puede determinar con exactitud que, durante la época estival, la navegación por las gélidas aguas del norte del planeta se vuelve más viables debido al deshielo estacional. Este factor está estrechamente ligado al grosor del hielo marino: el hielo joven, que se forma en una sola temporada, suele tener un espesor de entre 30 y 100 cm, lo que lo hace más frágil y susceptible a los cambios climáticos. En contraste, el hielo más antiguo, que ha sobrevivido a múltiples ciclos de congelación y descongelación, puede superar los 3 metros de espesor, siendo más resistente y

⁵ Un Ártico sin hielo no implica de manera literal una falta de hielo completa en la zona, sino que se refiere a una condición en la que la extensión del hielo marino durante el verano disminuye por debajo de 1 millón de kilómetros cuadrados. Este límite indica que, a pesar de que aún existen bloques de hielo dispersos, la mayor parte del océano Ártico quedaría exenta de una capa constante de hielo (NSIDC, 2023).

dificultando la navegación. La presente infografía muestra cómo el calentamiento global ha acelerado la desaparición del hielo viejo, aumentando la proporción de hielo joven y, en consecuencia, debilitando la cobertura de la región (Lindsey & Scott, 2022).

Ilustración 2: Los Espacios Marítimos de los Estados



Fuente:NOAA

Este fenómeno es fundamental para la apertura de nuevas rutas marítimas en el Ártico, previamente intransitables incluso con el uso de tecnología rompehielos, como futura alternativa viable a las actuales rutas comerciales (ver anexo III).

La vulnerabilidad de las rutas principales marítimas convencionales ha quedado en evidencia en múltiples ocasiones. En 2021, el bloqueo del Canal de Suez por el *Ever Given* paralizó el comercio global durante seis días, afectando el suministro de bienes y materias primas (Basnet & Seungjin, 2022). Más recientemente, el conflicto en el Mar Rojo ha generado ataques de los hutíes contra buques comerciales, obligando a muchos barcos a evitar la ruta y optar por trayectos más largos y costosos (Nandini et al., 2024). De manera similar, el Estrecho de Malaca enfrenta amenazas como la piratería y tensiones militares en la región, mientras que el Canal de Panamá sufre restricciones debido a la sequía, limitando el tráfico. Estas vulnerabilidades refuerzan la necesidad de diversificar las rutas de navegación, posicionando al Ártico como una alternativa viable. De hecho, se estima el 2% y el 5% del transporte marítimo mundial se podría desviar al Ártico para 2030 y 2050, respectivamente (Arctic Institute, 2011).

Sin embargo, la apertura de nuevas rutas en el Ártico no solo tiene implicaciones económicas, sino también de seguridad y geopolítica. Volviendo a la perspectiva realista, se puede evidenciar cómo el control de estas nuevas rutas, que se están configurando

como *choke points*⁶ estratégicos, ha desencadenado una creciente competencia entre los estados árticos, que buscan consolidar su autoridad sobre estos corredores estratégicos. Esta reclamación de soberanía choca con posturas de otros estados que argumentan que estas rutas deberían considerarse aguas internacionales bajo el principio de *Mare Liberum*, lo que intensifica las disputas geopolíticas en la región (Lasserre & Cyr, 2022). En consecuencia, la militarización del Ártico ha aumentado significativamente, con el despliegue de bases militares, ejercicios navales y el reforzamiento de capacidades de defensa en la zona, reflejando la lógica del dilema de seguridad característico del realismo ofensivo (Østhagen, 2021).

7.1.1 Ruta Marítima del Norte o Paso del Nordeste

La búsqueda de una ruta que conectara los océanos Atlántico y Pacífico no es un concepto reciente, pues, ya en el siglo XVII se realizaron varios intentos a lo largo de la costa rusa. Sin embargo, no fue hasta la aparición de tecnología capaz de penetrar el hielo en el siglo XX que la Ruta Marítima del Norte (NSR, por sus siglas en inglés) se convirtió en una realidad, aunque muy limitada durante esa época. El derretimiento de los casquetes polares en las últimas décadas ha posicionado esta nueva ruta marítima como una de las grandes promesas del comercio internacional del futuro que está por venir. Con una extensión de entre 2.000 y 3.100 millas náuticas⁷ (nm), la NSR atraviesa mares clave del Ártico, como el de Kara, Láptev, Siberia Oriental y Chukotka, ofreciendo una alternativa significativamente más corta a las rutas marítimas tradicionales, como el Canal de Suez y el Canal de Panamá (Mulherin, 1997). Se calcula que, al transitar por el Paso del Nordeste, los buques podrían acortar la distancia de navegación entre Europa y Asia en aproximadamente 4.600 km, lo que se traduce en una reducción del tiempo de viaje significativa (CIDOB, 2023). A pesar de sus beneficios económicos potenciales, la navegación en la NSR sigue siendo un gran desafío debido a las temperaturas extremas, la densa formación de hielo y la infraestructura limitada. A diferencia de las rutas canalizadas fijas, la NSR está compuesta por múltiples pasajes posibles, lo que la convierte en una vía flexible pero impredecible. Rusia, que posee la flota de rompehielos

⁶ El concepto de *choke point*, conocido en español como "embudo" o "cuello de botella", describe un área estratégica que es angosta o limitada. Si este punto se bloquea, puede afectar significativamente el flujo de tráfico, tanto marítimo como terrestre, que depende de esa vía para su circulación.

⁷ 1 nm = 1.852 km

nucleares más avanzada del mundo, ha demostrado su capacidad para navegar eficientemente por las aguas árticas, facilitando incluso viajes al Polo Norte desde 1977 (Mulherin, 1997).

El volumen de carga que transita por la Ruta del Mar del Norte (NSR) ha experimentado un crecimiento significativo en la última década, consolidando su papel como un corredor estratégico para el comercio internacional. La mayoría de los envíos registrados en la NSR están vinculados a la explotación de los campos de petróleo y gas en las regiones de Yamal y Taymyr, lo que indica que su uso comercial generalizado sigue en fase de desarrollo. En 2024, Rosatom reportó un récord de 37,8 millones de toneladas de carga transportada, superando en 1,6 millones de toneladas el máximo histórico anterior. A pesar de estar lejos de las ambiciones de Putin, estas cifras evidencian el creciente atractivo de la NSR como alternativa a las rutas marítimas tradicionales (The Barents Observer, 2025).

Rusia, como principal actor en la gestión de esta vía marítima, se posiciona como guardiana de lo que podría convertirse en una de las rutas comerciales más transitadas en las próximas décadas, con implicaciones económicas y geopolíticas clave. A lo largo de la historia, Moscú ha reivindicado su soberanía sobre tramos cruciales de la NSR, restringiendo el acceso a embarcaciones extranjeras hasta la apertura parcial impulsada por Mijaíl Gorbachov en 1987 (Mulherin, 1997). Actualmente, Rusia promueve el mantenimiento operativo de la NSR durante todo el año como una fuente de ingresos en divisas, ofreciendo servicios como la escolta de buques con rompehielos nucleares, el transporte de carga extranjera en barcos rusos reforzados para hielo y la expansión del turismo ártico (The Barents Observer, 2024).

Desde una visión realista, la apertura de la Ruta Marítima del Norte tiene la capacidad de alterar el equilibrio de poder global. En un escenario internacional donde los Estados buscan fortalecer su seguridad e influencia (Waltz, 1979), el control de una vía marítima estratégica como esta otorga a Rusia una posición privilegiada. Aunque a día de hoy la NSR aún no puede considerarse una alternativa plenamente viable a rutas comerciales tradicionales, las proyecciones climáticas indican que el deshielo facilitará cada vez más la navegación y aumentando la relevancia de esta ruta en el comercio internacional.

Ante este panorama, Rusia adopta una postura preventiva para consolidar su control sobre la NSR antes de que se transforme en una arteria comercial crucial (Konyshev & Sergunin, 2014). Medidas como la reactivación de bases militares, el despliegue de sistemas de defensa y el fortalecimiento continuo de su flota de rompehielos buscan no solo asegurar el uso inmediato de la ruta, sino también disuadir la presencia de potencias rivales. Para Moscú, garantizar la influencia en la NSR es esencial, ya que el Ártico forma parte integral de su identidad nacional y estrategia geopolítica, y mantener el control sobre esta vía es vital para sostener su estatus de potencia dominante en la región.

7.1.2 Paso del Noroeste (NWP)

Otra alternativa para unir el océano Atlántico con el océano Pacífico es a través del Paso del Noroeste, que conecta ambas masas de agua mediante el Archipiélago Ártico de Canadá. Cruzando un laberinto de 18.000 islas al norte de la costa continental de Canadá y prolongándose por 3.200 millas náuticas, esta ruta también muestra condiciones extremas que restringen su navegabilidad. El hielo, particularmente en su versión más antigua y gruesa, se mantiene a lo largo de gran parte del año, limitando la circulación a un breve periodo durante el verano. Adicionalmente, Canadá posee una infraestructura poco desarrollada en esta región y una flota limitada de rompehielos, lo cual difiere notablemente de la habilidad de Rusia en el Paso del Noreste (Sirvent Zaragoza, 2014). Sin embargo, la dinámica del Paso del Noroeste se ha visto considerablemente modificada por el cambio climático. En 2007, por primera vez en la historia documentada, esta ruta marítima estuvo totalmente libre de hielo, lo que constituyó un punto de inflexión en la historia del Ártico. Esta circunstancia ha ocurrido en años sucesivos, incrementando las oportunidades de navegación, aunque con peligros vinculados debido a la inestabilidad climática y la persistencia de bloques de hielo en constante desplazamiento (NASA Earth Observatory, 2007).

Desde una perspectiva jurídica, el Paso del Noroeste también se enfrenta a conflictos a nivel internacional. Canadá, bajo la legislación de UNCLOS, lo reconoce como parte de sus aguas internas, lo que significa que cualquier actividad de tránsito necesita autorización del estado. No obstante, naciones como Estados Unidos y miembros de la Unión Europea han puesto en duda esta interpretación, reclamando el derecho de paso en

el tráfico de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Esta diferencia de perspectivas ha generado tensiones diplomáticas recurrentes desde la década de 1960 (MacNeil, 2006). Esta disputa legal se vuelve cada vez más relevante, sobre todo teniendo en cuenta que se estima que para 2050 la ruta sea navegable sin buques de protección especial durante el verano.

En un sistema internacional anárquico, donde la ausencia de una autoridad central obliga a los estados a perseguir su seguridad a través del equilibrio de poder, las rutas marítimas árticas se erigen como un escenario estratégico fundamental, y el NWP adquiere una relevancia geopolítica crítica al convertirse en una vía que puede transformar dinámicas comerciales y militares. A pesar de las diferencias que puedan existir en la política exterior de Estados Unidos y Canadá, ambos países han optado por consolidar su cooperación militar mediante mecanismos como NORAD (Gobierno de Canadá, 2019), estrategia que tiene raíces en las prácticas de la Guerra Fría y que hoy se orienta a contrarrestar el creciente despliegue militar de Rusia en la región, la principal fuerza que impulsa la militarización del Ártico. Esta alianza no solo refuerza la seguridad colectiva de ambas naciones, sino que también ejemplifica la lógica del realismo estructural, en la que la búsqueda constante de equilibrio de poder se traduce en respuestas coordinadas frente a amenazas emergentes.

7.1.3 Ruta Marítima Transpolar

Conocida como Ruta Transártica o Transpolar (TSR, por sus siglas en inglés), esta vía marítima de aproximadamente 3.900 kilómetros (2.100 millas náuticas) busca unir los océanos Atlántico y Pacífico a través del corazón del Ártico. Sin embargo, su travesía presenta grandes riesgos: gran parte de su superficie permanece cubierta por hielo antiguo —denso, resistente y prácticamente impenetrable—, lo que la convierte en la menos accesible de las rutas árticas. Las condiciones extremas han imposibilitado su uso hasta ahora. Sin embargo, a medida que el cambio climático avanza, estudios proyectan que, hacia 2065, esta ruta podría volverse viable con apoyo de rompehielos, ofreciendo una alternativa estratégica para el comercio global. Aunque su apertura depende de un fenómeno ambiental preocupante, sus ventajas son tentadoras: reduciría entre un 30% y un 50% el tiempo de viaje entre Europa y Asia comparado con las rutas tradicionales.

Esta eficiencia no solo se traduce en ahorros económicos, sino también en menor consumo de combustible y, paradójicamente, en una reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de hasta un 24%, siempre el Ártico no se convierta en una vía de explotación indiscriminada y cuando barcos usen tecnologías limpias (Cánovas Sánchez, 2022). Además, la TSR tiene un atractivo geopolítico único: al cruzar aguas internacionales del Ártico central, evita conflictos jurisdiccionales. En lugar de someterse a regulaciones de países costeros, se rige por el *Código Polar* de la Organización Marítima Internacional (vigente desde 2017), que prioriza seguridad ambiental y estándares técnicos. Así, mientras el mundo debate cómo mitigar el deshielo, esta ruta emerge como un recordatorio de que incluso en la adversidad pueden surgir oportunidades, aunque no exentas de dilemas éticos o medioambientales.

A pesar de que actualmente la ruta transpolar no representa una alternativa viable a los corredores comerciales tradicionales, su principal desafío radica en su ubicación geográfica y el estatus legal de las aguas por las que transcurre. Esta ruta atravesaría aguas situadas por encima de las dorsales de Lomonósov, formaciones submarinas clave en las disputas territoriales del Ártico (Koshkin, 2022). El futuro de la TSR está condicionado por el cambio climático y la incertidumbre respecto a la presencia de recursos naturales en el lecho marino. Aunque existen estimaciones sobre el potencial de hidrocarburos y minerales en la región, no hay certezas absolutas sobre su viabilidad comercial (USGS, 2008). Desde una perspectiva realista, los países buscan adelantarse a futuros escenarios que puedan afectar su posición en el sistema internacional. En este caso, el uso del artículo 76 de la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar, que permite extender la plataforma continental si se demuestra su continuidad geológica, es una muestra de cómo los Estados intentan expandir su control sobre espacios clave. De ser aprobadas estas reclamaciones, el estatus legal de la ruta transpolar se vería afectado, ya que parte de las aguas que actualmente son consideradas internacionales podrían pasar a estar bajo jurisdicción nacional, otorgando a los Estados reclamantes un mayor control sobre la navegación y la explotación de recursos en la región. Por tanto, esta estrategia responde a la necesidad de proyectar poder en una región donde no existe una autoridad dominante, lo que refuerza la sensación de anarquía. Para legitimar sus acciones, los Estados no solo refuerzan su presencia militar en sus zonas de jurisdicción, sino que también utilizan mecanismos internacionales, como la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, para consolidar su control. Esta estrategia refleja el realismo estructural ofensivo, donde

maximizar el poder es clave para asegurar una posición dominante antes de que otros actores puedan desafiarla.

7.2 El impacto del deshielo en los recursos naturales del planeta

En un sistema internacional percibido como anárquico, los recursos naturales no solo representan una fuente de riqueza, sino también un pilar fundamental para la estabilidad, la resiliencia y la proyección de poder de los Estados. En este contexto, el Ártico, cuyos recursos han permanecido en gran medida inexplorados hasta hace poco, ha despertado el interés tanto de las naciones con derechos soberanos sobre la región como de potencias no árticas que buscan asegurarse una parte de estos recursos estratégicos. La creciente escasez global de materias primas, la volatilidad de los precios y la progresiva dependencia energética han convertido a la región más inhóspita del planeta en un escenario clave de competencia puesto que, quien logre controlar estos recursos adquirirá una ventaja geopolítica significativa en el siglo XXI. Sin embargo, su explotación plantea un dilema en el derecho internacional, ya que la gobernanza de estos recursos se encuentra en la intersección de intereses nacionales y principios jurídicos globales, como el de *Common Heritage of Mankind*⁸. Este apartado analizará cómo el potencial de la región en tres sectores clave—pesca, energía y minerales estratégicos—está contribuyendo a una espiral de militarización, acelerando la competencia por el control de un territorio que cada vez cobra mayor relevancia en la política internacional.

7.2.1 Sector energético

A día de hoy, la región del Ártico desempeña un papel clave en el mercado energético global, suministrando aproximadamente el 10% del petróleo comercial del mundo y el 25% de su gas natural (Arctic Review, 2022). En vista a la volatilidad de los precios de otras naciones exportadoras, ubicadas en regiones de alta actividad de conflicto bélico, la

⁸ El principio de *Common Heritage of Mankind* establece que ciertos espacios y recursos deben preservarse para el beneficio de toda la humanidad y no pueden ser apropiados unilateralmente por un solo estado. Este principio se aplica a los fondos marinos internacionales y al espacio ultraterrestre, donde la explotación debe realizarse en un marco de cooperación global. Sin embargo, el Ártico escapa en gran medida a esta normativa, ya que la mayor parte de sus recursos naturales se encuentran dentro de las ZEEs de los estados árticos, otorgándoles derechos exclusivos sobre su explotación (Bartenstein, 2015).

abundancia de recursos del Ártico ha hecho que la zona sea convertida en un atractivo geoestratégico desde el punto de vista económico, sobre todo para las potencias locales, cuyos sectores de producción energética se benefician de forma directa. Según la Evaluación de los Recursos Circoárticos realizado por el Servicio Geológico de Estados Unidos en 2008, se estima que el equivalente a 90 mil millones de barriles de reservas de petróleo, 1,670 billones de pies cúbicos de reservas de gas natural y 44 mil millones de barriles de líquidos de gas natural se encuentran aún sin descubrir en la zona, y, de los cuales, se estima que el 84% estén mar adentro (USGS, 2008). Estas reservas están principalmente concentradas en tres áreas: el mar de Beaufort, el noroeste del Ártico ruso y el archipiélago ártico canadiense (ver anexo IV), aunque los niveles de producción varían significativamente según el país.

Rusia es, sin duda, el gigante de la extracción de recursos fósiles en el Ártico, controlando más del 90% del mercado local y dependiendo en gran medida de esta región para su estabilidad económica. En 2022, su producción, en gran parte localizada en el Ártico, alcanzó los 10,65 millones de barriles equivalentes de petróleo al día, consolidándose como el mayor productor mundial (Statista, 2024). Como parte de su estrategia para impulsar el crecimiento económico y reducir su dependencia de mercados externos, la empresa de petróleo Rosneft (propiedad del gobierno ruso) presentó el ambicioso proyecto *Vostok Oil*, diseñado para conectar los mayores yacimientos del norte de Siberia y desarrollar una infraestructura integrada que optimice la producción y transporte de crudo. En su máxima capacidad, el proyecto podría generar entre 50 y 100 millones de toneladas de petróleo al año, reforzando la posición de Rusia en el mercado energético global (Ministry for the Development of the Russian Far East and Arctic, 2019). Sin embargo, la invasión de Ucrania en 2022 marcó un punto de inflexión. Las sanciones internacionales y el aislamiento económico han complicado el acceso a tecnología y financiamiento occidental, afectando significativamente la producción y obligando a Rusia a buscar nuevos socios, especialmente en Asia. Esta creciente incertidumbre ha alimentado la percepción de vulnerabilidad de Moscú en el Ártico, intensificando su política de militarización en la región para proteger sus intereses estratégicos ante un escenario geopolítico cada vez más tenso.

En contraste, la producción de petróleo ártico por parte de Estados Unidos en Alaska ha estado en declive durante años, alcanzando en 2020 su nivel más bajo desde 1976 con

una producción media de petróleo crudo de 448.000 barriles al día (Roca, 2021). Además, en septiembre de 2023, la Administración Biden tomó medidas significativas al cancelar los permisos de explotación de petróleo y gas en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico en Alaska, y prohibió la perforación en más de cinco millones de hectáreas de la Reserva Nacional de Petróleo, casi la mitad de su superficie total (Vidal Liy, 2023) En contraste, durante su mandato, la Administración Trump planea revertir estas políticas promoviendo la expansión de la perforación en Alaska, lo que refleja una postura más alineada con la dinámica realista, priorizando los intereses estratégicos y económicos del país sobre las consideraciones medioambientales (McGrath, 2025).

Por su parte, Dinamarca, a través de su propiedad de Groenlandia, posee casi una sexta parte de las reservas de petróleo no descubiertas del Ártico, aunque la dirección de su gobierno ha decidido poner fin a las licencias petroleras debido al impacto medioambiental de su extracción (Vila, 2021). Noruega también ha avanzado en la producción de petróleo, siendo el mayor productor de Europa Occidental, mientras que la producción en el Ártico canadiense sigue siendo mínima y de importancia local.

7.2.2 Sector pesquero

Tradicionalmente, la pesca se han considerado un interés de seguridad de menor prioridad para los estados costeros, vinculadas a aspectos blandos⁹ como la alimentación y la protección ambiental. Sin embargo, en el contexto del Ártico, estos recursos marinos se han convertido en un elemento clave que entrelaza dimensiones económicas y de seguridad, transformándose en un factor potencial de militarización y de tensiones geopolíticas.

El Ártico es un área de crucial importancia para la seguridad alimentaria global. Ya a principios de siglo se registró una captura total de peces salvajes en esta región de 7,26 millones de toneladas, representando aproximadamente el 10 % de la pesca mundial (Lindholt, 2003). La delimitación de zonas económicas exclusivas y la apertura de nuevas áreas marinas debido al derretimiento del hielo han incrementado las disputas y la

⁹ La seguridad blanda en Relaciones Internacionales hace referencia a amenazas o desafíos no militares, como problemas de índole económica, medioambiental o social, entre otros aspectos.

complejidad en la gestión de estos recursos. Un claro ejemplo de ello es el Acuerdo de Pesquerías del Océano Ártico Central (CAOFA), firmado en octubre de 2018 por diez partes (entre las que se incluyen las cinco naciones cuyas costas son bañadas por el Océano Ártico) y que entró en vigor en junio de 2021, imponiendo una prohibición comercial de 16 años en las aguas de alta mar del Océano Central Ártico (WWF, 2025).

En paralelo, la cooperación histórica entre Noruega y Rusia en el Mar de Barents ilustra cómo la gestión compartida de los recursos pesqueros puede funcionar como un mecanismo pragmático de estabilidad. Desde la década de 1970, ambos países han coordinado sus esfuerzos en materia pesquera, resistiendo tensiones derivadas de eventos geopolíticos como la anexión de Crimea en 2014 y la invasión de Ucrania en 2022. Sin embargo, existen temores de que esta colaboración se vea comprometida. Se ha señalado, por ejemplo, que una parte de la flota pesquera rusa en estas aguas podría estar involucrada en actividades de recopilación de inteligencia, lo que incrementa el riesgo de escaladas no intencionadas en un contexto donde incluso acciones rutinarias pueden desencadenar reacciones en cadena (Evans & Østhagen, 2023).

En este contexto, la pesca en el Ártico se inserta en un escenario de “guerra en la zona gris”¹⁰, en el que actores estatales emplean tanto a sus guardacostas como a sus flotas pesqueras para proyectar poder y asegurar intereses estratégicos. En el Mar de Bering, por ejemplo, la cooperación en materia de aplicación de la ley pesquera entre las guardacostas de Estados Unidos y Rusia es una de las pocas líneas de comunicación directa entre ambas naciones, subrayando la importancia de mantener canales de diálogo en un ámbito donde los conflictos podrían derivar en tensiones mayores (Pinus, 2020).

Esta compleja situación pone de relieve la doble cara de la pesca en el Ártico: por un lado, es un motor económico y un recurso vital para la alimentación, y por otro, es un terreno fértil para la militarización y la disputa por la soberanía. Los acuerdos multilaterales, como el CAOFA, si bien han permitido congelar temporalmente las ambiciones extractivas en zonas sensibles, dependen de un equilibrio frágil que podría romperse ante presiones geopolíticas.

¹⁰ La "guerra de zona gris" se refiere a un tipo de conflicto que se sitúa entre la política convencional y la guerra abierta. En este contexto, la "zona gris" representa un espacio intermedio donde las acciones no son lo suficientemente agresivas como para ser consideradas un conflicto armado directo, pero tampoco son meramente diplomáticas o políticas (Global Strategy, 2022).

7.2.3 Sector minero

El crecimiento acelerado de la población mundial y el auge de modelos de consumo intensivos, junto con la digitalización y el progreso industrial, han generado una demanda sin precedentes de materias primas. En este contexto, los recursos minerales actúan también para la militarización del Ártico, pues, además de recursos naturales relacionados con la pesca y los combustibles fósiles, la región alberga minerales clave para los países que consigan extraerlos.

Diversos estudios estiman que la zona concentra aproximadamente el 8% de la producción mundial de zinc, 10.6% de níquel, 11% de cobalto, 15% de platino, 26.8% de diamantes y 40% de paladio. Además, la región alberga un 21.3% de las reservas globales de oro y un 3.6% de plata lo que la convierte en una fuente insustituible para industrias tan variadas como la química, aeroespacial y militar (Lindholt, 2003).

Paralelamente, la lucha por explotar los yacimientos de tierras raras en el Ártico ha cobrado una creciente importancia. Con el deshielo progresivo, se han descubierto nuevos depósitos de 17 elementos esenciales para la fabricación de dispositivos electrónicos, que son inusuales en concentraciones tan elevadas en otras partes del mundo. Este hallazgo ha planteado un desafío para potencias globales como China, Rusia y Estados Unidos, lo que llevó al Gobierno de Joe Biden a designar un embajador para el Ártico. Asimismo, Canadá ha comenzado a planificar la apertura de consulados en Alaska y Groenlandia, así como la creación de un embajador específico para la región, enfatizando así la relevancia geoestratégica de esta zona (Miller, 2022).

Esta convergencia de factores ha transformado el escenario mineral del Ártico en un campo de competición estratégica. La abundancia de recursos ha impulsado no solo el interés económico, sino también un replanteamiento del poder militar, ya que la capacidad para acceder y explotar estos minerales se traduce en ventajas competitivas en ámbitos tan sensibles como el desarrollo de tecnología militar avanzada y la soberanía en zonas de influencia. La posibilidad de que los minerales críticos sean empleados en la fabricación de armamento y en sistemas de defensa intensifica el riesgo de militarización de la región. La relevancia de estos recursos se acentúa en el marco del conflicto en Ucrania, donde tanto Estados Unidos como Rusia han evidenciado la importancia estratégica de asegurar el control de recursos minerales en escenarios de alta

incertidumbre geopolítica (Aikman & Gregory, 2025) La guerra ha evidenciado las vulnerabilidades en las cadenas de suministro globales de materias primas esenciales, intensificando la carrera por asegurar fuentes alternativas de minerales estratégicos. En un entorno marcado por sanciones y rivalidades internacionales, el control de los recursos minerales del Ártico se convierte en una herramienta de poder y negociación, capaz de influir en el equilibrio geopolítico y militar a escala global.

8. RECLAMACIONES EN EL ÁRTICO:

Desde una perspectiva realista, las disputas territoriales en el Ártico pueden verse como parte de una lucha constante por el poder y la seguridad dentro de un sistema internacional sin una autoridad central. A lo largo de la historia, los países han utilizado las reclamaciones territoriales no solo para justificar el control sobre recursos clave, sino también para reforzar su influencia geopolítica. En el contexto del Ártico, las disputas de soberanía se basan en argumentos tanto históricos, como los tratados y prácticas de épocas anteriores que, aunque ahora desactualizados, aún tienen peso político, como en fundamentos científicos modernos, como la delimitación de plataformas continentales, que permiten convertir datos geológicos en bases para las reclamaciones de soberanía. Desde esta perspectiva, cada reclamación en el Ártico es vista como una maniobra estratégica para obtener ventajas relativas, donde la interpretación y adaptación de normas jurídicas y científicas se convierten en herramientas clave para fortalecer el poder. En esta sección, se explorarán las distintas reclamaciones y los mecanismos utilizados por los estados árticos, mostrando cómo todos estos elementos forman parte de una estrategia mayor destinada a consolidar el poder y la seguridad en la región.

Es importante aclarar que, a día de hoy, no existe ninguna disputa territorial en el Ártico, ya que ningún Estado está reclamando territorio perteneciente a otro, ni hay fronteras terrestres o islas en disputa. De hecho, el último desacuerdo sobre la soberanía de un territorio fue resuelto en 2022, cuando Canadá y Dinamarca, junto con Groenlandia, alcanzaron un acuerdo histórico sobre las disputas fronterizas pendientes en torno a la soberanía de la Isla de Hans (Global Affairs Canada, 2022). Aunque este acuerdo supuso un logro que reforzó la resolución pacífica de disputas y demuestra el compromiso con el

derecho internacional y la cooperación en el Ártico, persisten tensiones cada vez más evidentes y enquistadas que subrayan la fragilidad del equilibrio regional.

Los intereses de los distintos países árticos por el control de las aguas de la región han dado lugar a conflictos aún sin resolver, especialmente considerando el potencial que representa la apertura de nuevas rutas comerciales en el Ártico y la ampliación de las ZEE a la hora de anexionar nuevas zonas marítimas ricas en minerales raros y otros recursos naturales. A continuación, se muestra una tabla que representa el estado de las disputas más relevantes, tanto territoriales como marítimas, de la región del ártico.

Tabla 1: Estado de las reclamaciones de soberanía en el Ártico

Disputa	Naciones implicadas	Estado
Mar de Beaufort	Canadá – Estados Unidos	Activa
Isla de Hans	Canadá – Dinamarca	Inactiva, resuelta en 2022
Jan Mayen	Dinamarca – Islandia – Noruega	Inactiva, resuelta en 1993
Cresta de Lomonósov	Canadá – Dinamarca – Rusia	Activa
Elevación Alpha	Canadá – Rusia – Estados Unidos	Activa
Mar de Barents	Noruega – Rusia	Inactiva, resuelta en 2011
Ruta del Mar del Norte	Estados Unidos – Rusia	Activa
Paso del Noroeste	Canadá – Estados Unidos	Activa

Fuente: elaboración propia

A pesar de la convergencia de intereses solapados, la tensión en el Ártico se mantiene baja. Las controversias aún sin resolver se centran en la delimitación de las plataformas continentales, que abarcan aproximadamente 8 millones de km² de los 21 millones de km² que conforman la región (USGS, 2008). Hasta ahora, la ausencia de una escalada de conflicto se debe al empleo de vías legales y mecanismos jurídicos para dirimir las diferencias, sin embargo, esta situación no impide que se observe una militarización progresiva.

8.1 Las disputas de los estados árticos

Los países han optado por defender sus intereses a través de vías diplomáticas, amparándose en el artículo 76 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que permite a los estados extender su zona de control hasta las 350 millas náuticas si se demuestra la prolongación natural de la plataforma continental de su subsuelo oceánico. Sin embargo, muchas de estas reclamaciones se superponen, generando conflictos de intereses y obligando a las potencias a adoptar posturas más firmes. A continuación, se detallarán las disputas más relevantes (ver anexo V).

La disputa por la dorsal de Lomonósov:

La cordillera de Lomonósov es una formación submarina que se extiende a través del océano Ártico, desde la plataforma continental de Rusia hasta las costas de Canadá y Groenlandia (Dinamarca), lo que ha propiciado que esta zona haya sido objeto de disputas entre los tres países árticos. Rusia fue el primer país en presentar una reclamación formal sobre la cordillera de Lomonósov ante la CLPC de las Naciones Unidas en 2001. Argumentó que la cordillera es una prolongación natural de la plataforma continental de Siberia y, por lo tanto, parte de su territorio marítimo. Sin embargo, la CLPC rechazó la solicitud en 2002, instando a Rusia a proporcionar más evidencia geológica y científica. En 2015, Rusia presentó una nueva reclamación con pruebas adicionales, argumentando nuevamente la conexión entre la cordillera de Lomonósov y la plataforma continental siberiana. Desde 2016, esta solicitud está bajo revisión por la CLPC. Aunque Rusia reclama una mayor soberanía sobre la región al considerar la cordillera es una extensión de la plataforma continental siberiana, existen opiniones de expertos que niegan que las cordilleras puedan ser consideradas como prolongaciones naturales del subsuelo marino (Dodds, 2008). Por su parte, Dinamarca presentó su propia reclamación en 2014, basándose en estudios científicos que indican que la cordillera es una extensión de Groenlandia. Su solicitud abarca un área de aproximadamente 895.000 km², incluyendo el Polo Norte, lo que generó una superposición con la reclamación rusa. En la misma línea, Canadá presentó su reclamación más tarde, en 2019, incluyendo el Polo Norte dentro de su área de plataforma continental extendida. Aunque su delimitación no alcanza

las 200 millas náuticas de Rusia, sí se superpone con la solicitud danesa en la parte sur de la cordillera de Lomonósov (Gavrilov, 2022).

La disputa por la Cuenca de Canadá y Elevación Alpha:

La Cuenca de Canadá y la Elevación Alpha son dos áreas ubicadas al suroeste del Polo Norte, en una región disputada por Canadá, Rusia y Estados Unidos. La controversia surge porque estos países han identificado sectores que consideran parte de su plataforma continental extendida, lo que ha generado reclamos superpuestos. Rusia incluyó parte de esta zona en su solicitud ante la ONU en 2015, mientras que Canadá hizo lo mismo en 2019, ampliando aún más la disputa. Aunque Estados Unidos aún no ha formalizado su propio reclamo, es previsible que busque hacer valer sus derechos sobre la plataforma continental en la Meseta de Chukchi y la Cuenca de Canadá. Un aspecto clave en este conflicto es que EE.UU no forma parte de la UNCLOS, lo que le impide presentar reclamaciones ante la CLPC. Sin embargo, esto no significa que renuncie a sus intereses en la región, sino que es probable que prefiera resolver la cuestión a través de negociaciones directas en lugar de recurrir a mecanismos internacionales (Gavrilov, 2022).

Disputa entre Noruega y Rusia en el Mar de Barents:

Durante décadas, Noruega y Rusia mantuvieron una disputa sobre la delimitación de su frontera marítima en el Mar de Barents, un área rica en recursos pesqueros y energéticos. Rusia reclamaba una línea de delimitación basada en principios históricos, mientras que Noruega defendía un enfoque basado en la equidistancia¹¹. En 2010, ambos países lograron un acuerdo que dividió el área en partes aproximadamente iguales, lo que permitió la exploración conjunta de recursos naturales. Sin embargo, a pesar del acuerdo,

¹¹ Los principios históricos se basan en el uso tradicional de un territorio por un país, lo que le otorga derechos sobre él. En contraste, el principio de equidistancia establece que la frontera marítima debe trazarse a igual distancia entre las costas de los países en disputa.

las tensiones en la región han aumentado debido a la creciente militarización rusa en el Ártico y la cooperación de Noruega con la OTAN (Østhagen, 2018).

Disputa en el Estrecho de Bering entre EE.UU y Rusia:

La problemática del Estrecho de Bering, que separa Alaska (EE.UU.) de Siberia (Rusia), gira en torno a disputas sobre la delimitación de la frontera marítima y los derechos sobre los recursos en la zona. En 1990, ambos países firmaron un acuerdo para definir esta frontera. Sin embargo, la Duma rusa nunca ratificó este acuerdo, lo que ha generado dudas sobre su validez. La situación se complica porque, según la Convención de Viena de 1969, Rusia no está obligada a cumplir acuerdos firmados por la antigua URSS, lo que le permite cuestionar el acuerdo de 1990 (Naciones Unidas, 1969). Algunos funcionarios rusos han manifestado su intención de reclamar partes de la zona económica que EE.UU. considera suya e incluso amenazan con abandonar UNCLOS, lo que podría aumentar las tensiones (Cooper & Chuffart, 2024). A pesar de la falta de ratificación, Estados Unidos sigue considerando el acuerdo como vinculante y lo aplica en sus políticas marítimas, lo que ha llevado a conflictos sobre derechos de pesca y exploración de recursos. Además, la demarcación territorial afecta la Ruta Marítima del Norte, ya que los barcos rusos deben pedir permiso a EE.UU. para navegar por aguas que atraviesan la ZEE estadounidense. Rusia argumenta que la delimitación de esta zona es incorrecta y reclama lo que considera su territorio legítimo.

8.2 Actores no árticos y sus intereses

El creciente interés de países no árticos en la región, especialmente de naciones asiáticas como China e India, ha cobrado una relevancia notable en los últimos años. Este interés basado en factores entre los que destacan la búsqueda de recursos naturales, nuevas rutas comerciales y la participación en la gobernanza regional, ha impulsado a estas naciones a desarrollar estrategias árticas de política exterior con el fin de fortalecer su influencia en el escenario internacional. En este contexto, Rusia ha invitado a los países no árticos a participar en el desarrollo del Lejano Norte, lo que implica una reconfiguración de los intereses nacionales de cada país involucrado (Hansen, 2025). India, por ejemplo, ha

mostrado un interés creciente en el Ártico, principalmente buscando oportunidades enfocadas a la colaboración científica y el desarrollo sostenible, reconociendo así la importancia de la región en el contexto global (Singh, 2024).

China, por su parte, ha manifestado un interés creciente en el Ártico, considerándolo una fuente potencial de petróleo, gas y minerales. Además, ha estado invirtiendo en desarrollo científico y ha establecido bases de investigación en la región, lo que refleja su compromiso con el crecimiento de la zona. En este contexto, la postura de China se ha acercado a Moscú, buscando asegurar su acceso a recursos a través del fortalecimiento de la cooperación bilateral en áreas clave como la energía y la infraestructura. La iniciativa de la Ruta de la Seda Polar, recogida en la Estrategia Ártica publicada en 2018 e integrada dentro de la iniciativa de la Franja y la Ruta, ha incluido el Ártico como parte de sus objetivos de política exterior, considerando la Ruta del Mar del Norte como una vía alternativa para el comercio entre Asia y Europa, evitando así el estrecho de Malaca. (Lino, 2020).

Otro de los actores principales cuyos intereses se han expandido hacia el Ártico es la Unión Europea, que reconoce la vital importancia de esta área para su seguridad regional y busca promover la cooperación a través de iniciativas como la publicación de su propia estrategia ártica (D'Ambrogio, 2022). La Unión Europea ha vuelto su mirada hacia el Ártico por dos razones clave, ambas vinculadas a la guerra en Ucrania. En primer lugar, la crisis energética derivada del conflicto ha evidenciado la fuerte dependencia europea del gas ruso, lo que ha obligado a los países de la UE a buscar alternativas para diversificar su suministro y diseñar una estrategia energética a largo plazo (Kardaś, 2024). El Ártico, con sus vastos recursos naturales, se presenta como una opción clave dentro de este proceso de reconfiguración. En segundo lugar, el reciente acercamiento de Donald Trump a Vladimir Putin ha generado una profunda inquietud en Europa, ya que podría fortalecer la posición de Rusia en el Ártico y debilitar la influencia europea en la región (Arkin, 2025). La UE observa con escepticismo cualquier movimiento que refuerce el control ruso sin la existencia de mecanismos internacionales sólidos, lo que la impulsa a buscar una mayor presencia y un papel más activo en la gobernanza del Ártico.

8.3 El Consejo Ártico:

Aunque el Consejo Ártico no es un estado en sí mismo, representa los intereses de los países que lo conforman y actúa como un organismo multilateral de *soft law*¹² destinado a garantizar la paz y la cooperación en la región ártica. Fundado en Ottawa en 1996, este consejo está compuesto por los ocho estados árticos, 38 miembros observadores (como China e India, entre otros países asiáticos), 6 grupos de trabajo que llevan a cabo las actividades de la organización y 6 participantes permanentes que representan los intereses de los pueblos indígenas (Arctic Council, 2025). Aunque no es el único organismo internacional de la zona, el Consejo Ártico se posiciona como el más consolidado en términos de su estructura y su capacidad para reunir a los estados en un foro de diálogo.

A pesar de haber sido concebido como un espacio de cooperación multilateral, el Consejo Ártico ha demostrado ser incapaz de mitigar las crecientes tensiones en la región, donde las dinámicas del realismo político han eclipsado las expectativas de una gobernanza basada en el liberalismo institucional. Aunque el nivel de confrontación en el Ártico sigue siendo bajo en comparación con otras zonas del mundo, la reconfiguración geopolítica ha llevado a los Estados a priorizar su seguridad nacional, impulsando una mayor militarización y la reconfiguración de alianzas. La presidencia actual de Noruega (2023-2025), país miembro de la OTAN, teóricamente debería aportar estabilidad, pero esta se ve comprometida tanto por la decisión de Rusia de suspender su contribución económica al Consejo en 2024 como por la exclusión de Moscú en proyectos de cooperación por parte de los otros siete miembros, evidenciando la fragilidad de la gobernanza regional. Desde la invasión de Ucrania, la cooperación entre Rusia y los Estados árticos occidentales se ha paralizado, dejando en entredicho la efectividad del foro sin su mayor actor geográfico, que representa el 45 % del Ártico (Simpson, 2023). Además, la retirada rusa en 2022 del Consejo Euroártico de Barents, otro de los foros políticos de cooperación en la región, agrava la incertidumbre sobre un posible abandono total del Consejo Ártico, lo cual desencadenaría una espiral de militarización sin precedentes (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2023).

¹² El Consejo Ártico es visto como una herramienta de *soft law*, dado que no posee autoridad jurídica para imponer obligaciones a sus integrantes y no aborda cuestiones de defensa “duros”.

8.4 Conclusiones

A lo largo de este bloque se ha analizado cómo el cambio climático ha transformado el Ártico en un escenario de creciente interés geopolítico, donde el deshielo ha abierto nuevas rutas marítimas, como la Ruta Marítima del Norte y el Paso del Noroeste, y ha facilitado el acceso a recursos estratégicos, intensificando la competencia entre estados árticos y no árticos. Sin embargo, estas transformaciones van más allá de lo económico, generando implicaciones estratégicas y de seguridad. La falta de una gobernanza global efectiva, evidenciada por las limitaciones del Consejo Ártico y las disputas legales en torno a UNCLOS, agravan estas rivalidades, dejando un vacío que fomenta la desconfianza. Desde un análisis realista, el dilema de seguridad se agudiza, ya que los Estados convierten oportunidades en amenazas percibidas al priorizar su seguridad nacional frente a la incertidumbre, como se observa en las rivalidades entre estados árticos y no árticos. Este escenario de competencia estructural y fragilidad institucional sienta las bases para el Bloque III de la presente tesis, que pretende explorar cómo actores como Rusia, la OTAN y Estados Unidos responden mediante la militarización en un contexto de creciente confrontación.

PARTE III: MILITARIZACIÓN Y ESCENARIO DE UNA POSIBLE NUEVA GUERRA FRÍA

Esta sección examina cómo las transformaciones identificadas en el bloque anterior—el deshielo, la apertura de rutas marítimas y la competencia por recursos—han impulsado un aumento de la militarización en el Ártico, configurando un escenario que **recuerda** las dinámicas de la Guerra Fría. Desde el realismo, este proceso se enmarca en el dilema de seguridad, donde las acciones defensivas de un estado son interpretadas como amenazas por otros, generando una escalada militar. Este bloque se centra en tres actores principales: Rusia, que ha intensificado su presencia militar para consolidar su dominio en la región; la OTAN, que ha reforzado su estrategia en respuesta a las acciones rusas, especialmente tras la adhesión de Finlandia y Suecia; y Estados Unidos, cuyo interés en el Ártico busca contrarrestar la influencia de Rusia y China. El análisis destacará cómo las estrategias de estos actores están interconectadas, reflejando una dinámica de competencia que amenaza la estabilidad regional.

9. RUSIA:

La creciente militarización del Ártico por parte de Rusia no es un fenómeno aislado, sino que es la continuación de una estrategia de largo plazo que combina ambiciones geopolíticas, intereses económicos y una profunda conexión cultural con la región. La expansión territorial ha sido un pilar fundamental en la construcción del Estado desde tiempos imperiales. Durante el periodo soviético, esta mentalidad se reforzó aún más, y el Ártico se convirtió en un espacio estratégico para la defensa y la proyección de poder. No es casualidad que Stalin declarara en 1932: "El Ártico y nuestras regiones del norte contienen una riqueza colosal. Debemos crear una organización soviética que, en el menor tiempo posible, pueda incorporar esta riqueza a los recursos generales de nuestra estructura económica socialista" (Emmerson, 2011). Durante la Guerra Fría, el Ártico fue un escenario estratégico en la rivalidad entre la URSS y Estados Unidos, donde ambas potencias llevaron a cabo un despliegue militar significativo. Aunque la Guerra Fría terminó, la importancia del Ártico para Rusia no ha disminuido. Al contrario, los efectos del cambio climático y la incertidumbre del sistema internacional han impulsado a Rusia, bajo el liderazgo de Putin, a adoptar posturas más imperialistas y a reforzar su control sobre el Ártico.

El realismo en la política exterior rusa se manifiesta de manera evidente en su estrategia ártica. Ante la competencia creciente con otros actores, Moscú ha intensificado su presencia militar en la zona que, más allá de la defensa, pretende enviar un mensaje claro: Rusia no permitirá que su supremacía en el Ártico se vea desafiada. Sin embargo, la militarización rusa en el Ártico no es solo una cuestión de seguridad; también está profundamente arraigada en su identidad nacional. La resistencia ante condiciones extremas y la conquista de territorios hostiles han sido pilares en la construcción de la identidad rusa, donde el Ártico es percibido como una extensión de su historia y un símbolo de su fortaleza como nación. Su enfoque realista, su legado imperial y su visión del Ártico como un pilar de su identidad nacional garantizan que la militarización no solo continuará, sino que probablemente se acelerará en los próximos años.

9.1 Estratégica Ártica 2035

La importancia política del Ártico para Rusia ha crecido de manera constante desde finales de la década de 2000, reflejándose en estrategias nacionales, programas de desarrollo y discursos presidenciales, así como en la modernización y reactivación de bases militares en la región. Un punto clave en esta evolución fue la adopción, el 26 de octubre de 2020, de la “Estrategia para el Desarrollo de la Zona Ártica de Rusia y la Garantía de la Seguridad Nacional hasta 2035”, basada en los “Principios Básicos” de la política ártica aprobados en marzo de ese mismo año y sucesora de la estrategia de 2013. En su marco oficial de política exterior, Rusia justifica su presencia en el Ártico bajo una narrativa de estabilidad, desarrollo económico y cooperación internacional; sin embargo, también deja entrever un enfoque geopolítico defensivo. Aunque plantea la preservación de la paz en la región, subraya su intención de contrarrestar la influencia de "estados no amistosos" que, según su visión, buscan militarizar el Ártico y restringir sus derechos soberanos (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2023).

La estrategia rusa en el Ártico se centra en tres objetivos principales: restaurar su presencia militar, modernizar sus capacidades y expandir la infraestructura de transporte para impulsar el desarrollo económico (Petersen & Pincus, 2021). Para alcanzar estos objetivos, se pueden identificar dos grandes esferas de acción: la militar y la no militar. Ambas esferas están compuestas por pilares interconectados que buscan consolidar el control ruso en la región. En el ámbito no militar, la estrategia prioriza el desarrollo económico, la mejora de las condiciones de vida y la protección ambiental. El desarrollo económico se enfoca en la explotación de los vastos recursos naturales, en especial petróleo y gas, y en convertir la Ruta del Mar del Norte en una arteria clave del comercio global. En cuanto a la calidad de vida, busca revertir el declive poblacional para 2030 mediante mejoras en infraestructura y la reducción del alto costo de vida. En términos ambientales, propone modernizar infraestructuras, crear reservas naturales y monitorear la contaminación, pero evita vincular el calentamiento global con las emisiones y prioriza la expansión de los combustibles fósiles, reflejando una postura ambivalente frente a los compromisos climáticos internacionales (Kluge & Paul, 2020).

La esfera **militar**, dividida en tres pilares, adopta un enfoque defensivo basado en una presencia **armada** expandida y modernizada para proteger los intereses estratégicos de Rusia ante las vulnerabilidades derivadas del deshielo, que elimina barreras naturales y

expone su extensa costa a posibles amenazas. El primer pilar militar es la percepción de un creciente potencial de conflicto en la región, con riesgos como ataques navales desde el Estrecho de Bering o bases en Groenlandia y Noruega, lo que ha impulsado la reactivación de antiguas **instalaciones** soviéticas y la construcción de nuevas infraestructuras, incluyendo diez **bases** de búsqueda y rescate, dieciséis puertos de aguas profundas, diez **bases** de defensa aérea. El segundo pilar es la defensa estratégica y la doctrina naval, con el fortalecimiento de la Flota del Norte en la Península de Kola para resguardar sus submarinos de misiles balísticos y garantizar el acceso al Atlántico y el Pacífico a través de la Ruta del Mar del Norte, respaldado por patrullas aéreas, sistemas de misiles S-350 y una estrategia de negación de acceso y área (A2/AD) en archipiélagos clave (Kluge & Paul, 2020). Finalmente, el tercer pilar se manifiesta en el aumento de actividades militares en la región, que incluye maniobras concretas como un simulacro de asalto aéreo en Vardø, ~~Noruega~~, interferencias de GPS en Finlandia, el tránsito de diez submarinos por el Mar de Noruega en 2019—la mayor operación desde la Guerra Fría (Axe, 2019)—o la violación del espacio aéreo de la OTAN en la persecución de un bombardero estadounidense en territorio danés en 2020 (Allied Air Comman Public Affairs Office, 2020). A esto se suman pruebas de misiles hipersónicos y el despliegue de sistemas avanzados como demostración de fuerza y estrategia de disuasión. Aunque la postura oficial es defensiva, la estrategia contempla una rápida escalada en caso de conflicto, con posibles operaciones ofensivas en el norte de Escandinavia para proteger el bastión ruso. Además, el ejército compensa deficiencias civiles, asumiendo tareas como la búsqueda y rescate, lo que refuerza su presencia en la región y eleva las tensiones geopolíticas en el Ártico (Wall & Wegge, 2023).

9.2 Despliegue militar ruso

La estrategia rusa en el Ártico se ha convertido en un pilar fundamental de su visión geopolítica y, mientras otros países árticos intentan reforzar su presencia en la región con planes de desarrollo militar y tecnológico, Moscú ya lleva una ventaja considerable. Su despliegue militar en el Polo Norte no solo es superior en número—opera un tercio más de bases que Estados Unidos y la OTAN combinados (ver anexo VI) (Williams & Novak, 2023)—sino que también está respaldado por una infraestructura estratégica y un enfoque de seguridad bien definido. Desde la óptica del Kremlin, estas inversiones son una

necesidad defensiva, diseñadas para proteger infraestructuras críticas de posibles amenazas externas, en especial de Estados Unidos, al que, como líder de la OTAN, percibe como un actor que busca limitar su influencia en la región.

El vasto litoral ártico de Rusia, que se extiende por más de 6.000 kilómetros, le otorga una posición privilegiada. En este territorio ha construido bases militares, aeródromos y sofisticados sistemas de radar en puntos clave. Pero la verdadera columna vertebral de su poder en la región es la Flota del Norte, con base en la península de Kola, que alberga una parte crucial de su arsenal naval, incluidos submarinos nucleares estratégicos. La reciente decisión de reorganizar esta flota en un distrito militar independiente es una clara señal del peso que el Kremlin otorga a su dominio en el Ártico.

El poderío militar ruso, a pesar de ser de importancia vital para Rusia en la región, no se limita a su infraestructura naval. También cuenta con un arsenal avanzado que refuerza su capacidad de disuasión. El misil hipersónico *Zircon*, probado por primera vez en la guerra de Ucrania, es capaz de alcanzar nueve veces la velocidad del sonido, superando los sistemas de defensa occidentales (Lendon, 2024). A esto se suma el torpedo nuclear *Status-6*, una amenaza silenciosa que se desplaza por el lecho marino sin ser detectado y que plantea un reto sin precedentes para la OTAN. Moscú ha complementado estas capacidades reabriendo antiguas bases soviéticas y aumentando la frecuencia de sus ejercicios militares en la región (Petersen & Pincus, 2021), consolidando así su posición estratégica.

Sin embargo, si hay un elemento que refuerza el dominio ruso en el Ártico, es su capacidad nuclear. La región alberga una parte significativa de su arsenal estratégico, con submarinos equipados con misiles balísticos intercontinentales (ICBM) que garantizan su capacidad de segundo golpe en caso de conflicto. Desde el Kremlin, este despliegue se presenta como una respuesta legítima a la creciente presencia militar de la OTAN y Estados Unidos en el Ártico. Así, Rusia ha construido un discurso que justifica la expansión de su infraestructura militar bajo la premisa de que estas medidas son esenciales para su seguridad nacional y su soberanía. Sin embargo, esta estrategia no es unilateral: al reforzar su presencia nuclear y militar, Rusia impulsa un ciclo de desconfianza y militarización entre sus vecinos circumpolares, obligándoles a fortalecer

sus propias defensas, lo que alimenta aún más la competencia estratégica y genera un creciente dilema de seguridad.

Más allá de su arsenal, Rusia cuenta con otro activo clave en la región: su flota de rompehielos. Con ocho unidades de propulsión nuclear y alrededor de 30 diésel, supera ampliamente a otras potencias (ver anexo VII). Estos barcos no solo garantizan el acceso a las rutas comerciales del Mar del Norte, esenciales para el transporte de recursos energéticos y mercancías, sino que también facilitan el despliegue militar en zonas de difícil acceso. En un entorno tan hostil, donde el hielo limita los movimientos de otras naciones, esta capacidad otorga a Rusia una ventaja operativa decisiva.

10. LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE

La adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN en 2024 ha consolidado el dominio de la Alianza en el Ártico, dejando a Rusia como el único país de la región fuera del bloque militar. Este cambio es especialmente relevante en un contexto de creciente tensión impulsado por Moscú, dado que la OTAN se basa en el principio de defensa colectiva (Organización del Tratado del Atlántico Norte, 1949). Históricamente, la OTAN ha priorizado su presencia en Europa del Este y el Atlántico Norte, relegando el Ártico a un papel secundario. Durante la Guerra Fría, su estrategia en la región dependía principalmente de la disuasión nuclear estadounidense y de la cooperación con Canadá y Noruega, sin una estrategia específica adaptada al entorno polar. La falta de infraestructura militar en el extremo norte y las condiciones climáticas adversas limitaron durante décadas su capacidad operativa en la zona. Sin embargo, la creciente militarización rusa ha obligado a la OTAN a replantear su papel en el Ártico (Arteaga, 2023). Aunque la adhesión de Finlandia y Suecia fortalece su posición, la Alianza enfrenta desafíos significativos. La necesidad de mejorar la infraestructura en el norte, las dificultades logísticas para operar en condiciones extremas y la incertidumbre sobre la postura futura de Estados Unidos dentro de la OTAN complican la capacidad de la organización para responder eficazmente a la creciente presencia militar rusa en la región.

10.1 Estrategia militar de la OTAN

La estrategia militar de la OTAN en el Ártico ha cambiado drásticamente en los últimos años, pasando de un enfoque de cooperación a un entorno de creciente tensión y desafíos operativos. Este giro se evidenció tras la agresión rusa a Ucrania en 2022, que llevó a una ampliación de la organización como respuesta a las inminentes amenazas a la seguridad internacional. La militarización del Ártico se intensificó, impulsada también por el interés de potencias extrarregionales como China, convirtiendo la región en un foco de confrontación geoestratégica. En respuesta a estos cambios, la OTAN ha adaptado sus protocolos y ha desarrollado capacidades logísticas y tecnológicas para garantizar una reacción rápida y coordinada en caso de conflicto. El principio de defensa colectiva, consagrado en el Artículo 5, establece que un ataque contra un miembro se considera una agresión a toda la organización, lo que refuerza la importancia de la región en la estrategia de la Alianza. Discursos recientes del Presidente del Comité Militar de la OTAN destacan que “el Ártico sigue siendo esencial para la postura de disuasión y defensa de la OTAN” (Bauer, 2023) y reafirman que “la OTAN defenderá los intereses de los aliados en esta región” (Bauer, 2024).

Para reforzar su capacidad de respuesta en el Ártico, la OTAN ha intensificado sus ejercicios militares, diseñados para simular escenarios de alta tensión que permiten identificar vulnerabilidades y mejorar la coordinación entre las fuerzas aliadas para enfrentar cualquier desafío en la región. Un ejemplo destacado es el ejercicio *Nordic Response 2024*, coordinado por las Fuerzas Armadas de Noruega en el que participaron más de 20,000 soldados de 13 naciones aliadas (Forsvaret, 2024). Otro ejercicio significativo es *Joint Viking 2025*, que se considera el mayor ejercicio militar de Noruega en este año y, al igual que en el ejercicio del año anterior, esta actividad se lleva a cabo en colaboración con aliados y socios civiles, enfocándose en la defensa del territorio noruego (Forsvaret, 2025). La Alianza ha intensificado también su red de vigilancia en la región ártica mediante la incorporación de aviones de patrulla marítima P-8 Poseidon, desplegados en bases estratégicas de Estados Unidos, Noruega y el Reino Unido. Estos esfuerzos se complementan con sistemas de detección acústica, como SOSUS y la red noruega LoVe, que facilitan una monitorización en tiempo real del entorno subacuático, esencial para contrarrestar la amenaza de los submarinos nucleares rusos. Además, se están actualizando las capacidades satelitales con nuevos lanzamientos de satélites de vigilancia polar, mejorando significativamente la conciencia situacional en condiciones

extremas (Vázquez Orbaiceta Conte de los Ríos, 2023). Estos esfuerzos no solo fortalecen la interoperabilidad entre las fuerzas aliadas, sino que también forman parte de una estrategia híbrida que combina capacidades defensivas y de disuasión. Al demostrar su preparación y capacidad de respuesta, la OTAN envía un mensaje claro a Rusia y a otros actores extrarregionales: la Alianza está lista para defender sus intereses en el Ártico y más allá.

Esta coordinación se refleja en iniciativas integradas la cooperación en el GIUK Gap, el corredor marítimo que conecta Groenlandia, Islandia y el Reino Unido. Esta franja de océano funciona como una línea de defensa natural que permite detectar y frenar cualquier intento de la flota rusa de avanzar hacia el Atlántico Norte, garantizando así una respuesta rápida y coordinada por parte de los aliados (Vázquez Orbaiceta, 2023). Dentro de esta estrategia, la Marina Real británica juega un papel esencial con su flota de submarinos clase Vanguard, equipados con misiles balísticos Trident de fabricación estadounidense. Para respaldar estas operaciones, la OTAN ha revitalizado y modernizado infraestructuras clave en la región. La base de Keflavik en Islandia, reactivada en 2017, se ha convertido en un centro neurálgico para las patrullas marítimas y las misiones antisubmarinas. Al mismo tiempo, instalaciones en Lossiemouth (Escocia) y Thule (Groenlandia) han recibido inversiones significativas en sistemas de radar avanzados, mejorando la capacidad de respuesta ante amenazas emergentes, como los misiles hipersónicos (Konyshchev y Sergunin, 2019).

Sin embargo, a pesar de los crecientes esfuerzos de cooperación y del acercamiento de los países al Ártico, la diversidad de estrategias nacionales en materia de política exterior añade una compleja capa a la planificación militar en la región. Cada nación, influenciada por su contexto geopolítico, prioridades económicas y desafíos internos, aborda la seguridad ártica desde perspectivas distintas. Estas diferencias generan tensiones en la coordinación de una estrategia unificada, ya que la interpretación de amenazas, como la expansión militar rusa o la creciente presencia de potencias extrarregionales, varía considerablemente entre los miembros. En consecuencia, la planificación militar en el Ártico requiere no solo inversiones y modernización tecnológica, sino también la construcción de un consenso político que logre integrar estos enfoques diversos en una respuesta común ante los retos estratégicos de la región (Bykova, 2024).

10.2 Estados Unidos

Estados Unidos es, sin duda, el motor militar y económico sobre el que se sustenta la OTAN, y su presencia en el Ártico es un componente crucial para la estrategia de defensa de la Alianza. A diferencia de Rusia, cuyo interés en la zona se vincula a la identidad nacional y la necesidad de asegurar vastos territorios, y de los países escandinavos, que tienen reivindicaciones territoriales directas, el interés estadounidense en el Ártico radica en contrarrestar la influencia de sus principales rivales geopolíticos, Rusia y China. La región, por tanto, se convierte en un escenario vital para asegurar que la expansión militar y económica de estos competidores no comprometa la estabilidad y la seguridad global.

La inversión de Estados Unidos en el Ártico no es un fenómeno reciente. Desde hace décadas, el país ha reconocido la importancia estratégica de esta región, tanto desde el punto de vista militar como económico. Un ejemplo clave de este compromiso es el Sistema de Defensa Aeroespacial de América del Norte (NORAD, por sus siglas en inglés). Establecido en 1958, esta colaboración entre Estados Unidos y Canadá que tiene como objetivo principal la defensa del espacio aéreo norteamericano, incluyendo la vigilancia y el control de las actividades aéreas en el Ártico (Government of Canada, 2022). Este sistema fue fundamental para la detección y respuesta de amenazas durante la Guerra Fría y, a día de hoy, sigue jugando un papel importante, sobre todo en un contexto en el que la Casa Blanca ha intensificado su enfoque en el Ártico, apostando con más fuerza por la región.

En 2018, la Marina de los Estados Unidos reactivó su flota ártica, que había permanecido inactiva desde el final de la Guerra Fría, señalando el reconocimiento del potencial estratégico de la región (Roughead, 2018). Esta reactivación se integró en una estrategia que, en 2024, fue formalizada en el documento de Estrategia Ártica del Departamento de Defensa. En este marco, el objetivo principal es proteger la seguridad del pueblo estadounidense y de sus territorios, asegurando una región ártica que sea pacífica, estable, próspera y cooperativa. La estrategia se fundamenta en tres líneas de esfuerzo: mejorar la capacidad operativa en el Ártico mediante la inversión en sensores y sistemas de inteligencia, reforzar la cooperación con aliados y socios—incluyendo a gobiernos locales y comunidades indígenas—y ejercitar la presencia militar con entrenamientos conjuntos que demuestren interoperabilidad y capacidad de respuesta rápida (U.S. Department of Defense, 2024). Este mismo año, como parte de la estrategia para reforzar

la presencia y capacidad operativa en el Ártico, se lanzó el *Icebreaker Collaboration Effort* (ICE Pact), una alianza entre Estados Unidos, Canadá y Finlandia enfocada en la construcción y modernización de rompehielos. La iniciativa busca fortalecer la industria naval de estos países, promoviendo la cooperación en el desarrollo de embarcaciones capaces de navegar en las exigentes condiciones del Ártico. Además de mejorar la movilidad en la región, ICE Pact facilita el despliegue de fuerzas y asegura el acceso a rutas estratégicas en un contexto donde el deshielo avanza y la competencia geopolítica se intensifica (Homeland Security, 2025).

Sin embargo, la política estadounidense en el Ártico se encuentra en una encrucijada. Mientras que sus socios europeos continúan considerando a Rusia como el principal agresor, Estados Unidos se ha enfocado en contrarrestar el crecimiento e influencia de China, lo que ha generado un distanciamiento con algunos aliados occidentales. Este alejamiento se ha visto acentuado por las tensiones derivadas de cambios en la política exterior, especialmente con el cambio en la administración en 2025, cuando Donald Trump han manifestado posturas críticas hacia la OTAN. Trump ha cuestionado la equidad en la contribución de defensa de los países miembros, sugiriendo incluso que Estados Unidos podría no defender a aquellos que no cumplan con el objetivo del 2% del PIB en gasto militar (ver anexo VIII), y ha mostrado interés en la adquisición de Groenlandia como una forma de reforzar la posición estadounidense en la región (Kube et al., 2025).

A pesar de estos conflictos internos y de la falta de un enfoque unificado, la estrategia de Estados Unidos en el Ártico sigue siendo esencial para la OTAN. Aunque el país carece de una presencia territorial extensa en la región—su único territorio ártico es Alaska—la organización le permite acceder a áreas estratégicas a través de la cooperación con aliados que poseen bases y capacidades operativas en el norte. Así, a pesar de no tener reclamaciones territoriales como en el Dorsal Lomonósov, Estados Unidos se ha comprometido a desplegar equipos y personal militar para asegurar la estabilidad del Ártico, trabajando de la mano con sus socios para compensar la brecha en infraestructura y capacidad operativa frente a Rusia.

PARTE IV: CONCLUSIONES

11. POSIBLES PROYECCIONES FUTURAS

La evolución de la militarización del Ártico en los próximos años estará marcada por la creciente interconectividad de los conflictos globales y la simultánea tendencia hacia el egoísmo estatal característico del realismo estructural. En un mundo donde las crisis se expanden rápidamente de una región a otra, el Ártico ha dejado de ser una cuestión aislada y exclusiva de los Estados árticos para convertirse en un espacio de interés geopolítico global. La explotación de recursos naturales, la apertura de nuevas rutas marítimas debido al deshielo y la disputa por la soberanía de zonas estratégicas han convertido a esta región en un foco de rivalidad internacional.

Desde una perspectiva neorrealista, la incertidumbre es un factor clave en la evolución del equilibrio de poder en el Ártico. Estados Unidos, actor fundamental en la estabilidad internacional, enfrenta una etapa de redefinición estratégica bajo la administración de Donald Trump, cuya política exterior ha mostrado una creciente afinidad con Rusia y una postura de confrontación hacia China, la Unión Europea y Canadá, especialmente en el ámbito económico y militar a través de la imposición de aranceles y su cambio de rumbo con respecto a la seguridad colectiva occidental. Esta situación genera un escenario de **incertidumbre** sobre los próximos pasos de Washington en el Ártico, dado que aún quedan cuatro años de mandato en los que pueden implementarse políticas más agresivas y aislacionistas en la región.

La resiliencia de Rusia como potencia, evidenciada en su capacidad de mantener una guerra de desgaste en Ucrania durante ya tres años, y su estrategia de expansión territorial, sugiere que Moscú seguirá fortaleciendo su presencia militar en el Ártico. Su despliegue de bases militares, su creciente actividad submarina y su desarrollo de capacidades nucleares en la región consolidan su papel como el actor con mayor presencia en **el área**. Frente a esto, la respuesta de Estados Unidos dependerá de su percepción de amenaza y de sus intereses estratégicos en el contexto de la competencia con China y la UE.

El dilema de seguridad en el Ártico podría intensificarse si Estados Unidos decide reforzar su presencia militar en la región como contrapeso a Rusia. Sin embargo, la incertidumbre sobre su compromiso con sus aliados tradicionales en la OTAN y su relación ambigua

con Putin podrían generar un reacomodo geopolítico en el que otros actores, como China, intenten llenar los vacíos estratégicos dejados por Washington. En este contexto, la militarización del Ártico no solo responderá a las dinámicas internas de los países árticos, sino que será cada vez más una cuestión de competencia entre grandes potencias. La interconexión de los conflictos y la priorización de los intereses nacionales individuales aumentan el riesgo de que la región se convierta en un nuevo espacio de confrontación, donde el equilibrio de poder será determinado por decisiones estratégicas impredecibles y el avance de una carrera armamentística polarizada. Si bien el Ártico no se perfila como el escenario inicial de un conflicto bélico, podría convertirse en un territorio estratégico crucial en su desenlace, pues, como bien dijo Viacheslav Shtyrov, presidente del consejo ruso de expertos del Ártico y la Antártica, “**existe una gran posibilidad de que el Ártico ruso sea la primera línea de defensa en caso de un conflicto militar global, porque esa es la dirección más probable de un ataque con misiles balísticos nucleares del adversario**” (Milosevich-Juaristi, 2015).

12. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha analizado la evolución de la militarización del Ártico y sus implicaciones en un contexto de creciente interconectividad global y tendencias individualistas en la política internacional. Para ello, se han examinado los intereses estratégicos de los principales actores involucrados, así como los factores que impulsan la competencia en la región. A partir de los datos presentados, se concluye que la militarización del Ártico es un fenómeno en expansión, marcado por la rivalidad entre grandes potencias y la ausencia de mecanismos efectivos de gobernanza capaces de mitigar el dilema de seguridad.

Aunque no se ha identificado una confrontación militar inminente, sí se han evidenciado múltiples puntos de fricción entre las principales potencias árticas. En particular, la postura de Estados Unidos —marcada por una política exterior en proceso de redefinición y una creciente ambigüedad en sus alianzas— introduce un alto grado de incertidumbre respecto al equilibrio de poder en la región. Por su parte, la estrategia de Rusia, centrada en la consolidación militar y la expansión territorial, refuerza la percepción de amenaza, incentivando respuestas por parte de otros actores que podrían intensificar aún más la

carrera armamentística en el área. Tanto Donald Trump como Vladímir Putin cuestionan el orden internacional basado en normas: mientras Trump prioriza el interés nacional a expensas de la red de relaciones occidentales mediante guerras arancelarias o expresando sus intenciones de adquirir Groenlandia, Rusia ha demostrado su desprecio por el respeto a la soberanía territorial en el contexto de la guerra en Ucrania. Estas acciones, al generar un contexto convulso e incierto, **propician la reconfiguración de alianzas internacionales y** alimentan una espiral de militarización como respuesta.

Pese a la existencia de diversos foros y organizaciones internacionales que promueven la cooperación en el Norte, la creciente priorización de intereses nacionales por encima del multilateralismo pone en duda la efectividad futura de dichos mecanismos. En este escenario, la militarización del Ártico no solo implica una disputa por el control territorial y el acceso a recursos estratégicos, sino también una reconfiguración del orden global en la región. La incertidumbre en torno al papel que jugará Estados Unidos en los próximos años, sumada a la resiliencia de Rusia y su capacidad de adaptación a los desafíos geopolíticos, podría alterar significativamente el equilibrio de poder, posicionando al Ártico como un espacio clave en el siglo XXI.

El marco teórico adoptado, que combina diversas corrientes fundamentales de las Relaciones Internacionales, ha sido clave para comprender estas dinámicas. El realismo, a través del dilema de seguridad y la lógica del equilibrio de poder, explica la competencia entre Estados como una respuesta racional a la anarquía del sistema internacional, en el cual la ausencia de una autoridad central fomenta la desconfianza. Por otro lado, la teoría de la securitización, de raíz constructivista, permite entender cómo los discursos políticos han elevado los recursos y rutas del Ártico al estatus de asuntos de seguridad nacional, justificando así su militarización. Esta combinación teórica ha permitido un análisis multidimensional, que captura tanto las dinámicas estructurales como las narrativas que las sostienen.

No obstante, el estudio presenta limitaciones relevantes. Uno de los principales obstáculos ha sido la dificultad para acceder a información fiable y actualizada, especialmente en lo que respecta a las estrategias militares de potencias como Rusia y China, donde predomina un alto nivel de secretismo. Esta falta de transparencia reduce la posibilidad de profundizar en ciertos aspectos clave del fenómeno de militarización.

Asimismo, la dependencia de fuentes secundarias introduce un posible sesgo interpretativo, lo que subraya la necesidad de futuras investigaciones basadas en fuentes primarias, como documentos desclasificados, para lograr una visión más completa. Por último, nos encontramos en un punto de inflexión dentro del sistema internacional, marcado por transformaciones profundas y aceleradas. Por ello, gran parte de las conclusiones aquí planteadas podrían verse redefinidas a la luz de los acontecimientos que ocurran en los próximos años. La evolución del papel de Estados Unidos, la respuesta de la OTAN, la proyección de China en el Ártico o el rumbo que tome la política exterior rusa serán elementos clave que determinarán si la región se consolida como un escenario de confrontación y rivalidad estratégica.

Desde una perspectiva crítica, este trabajo pone de manifiesto la urgente necesidad de una gobernanza global efectiva para mitigar las tensiones en el Ártico. La falta de un marco legal integral agrava las rivalidades, permitiendo que predominen las lógicas de poder por encima de la cooperación. La creciente militarización no solo amenaza la estabilidad regional, sino que también tiene implicaciones globales, considerando el papel del Ártico como regulador climático y como puente estratégico entre las naciones circumpolares. Cabe destacar que la militarización es un proceso prolongado y costoso que no ocurre de la noche a la mañana, pues requiere planificación política, inversión sostenida y desarrollo logístico. Por ello, el grado de militarización actual no solo definirá qué países contarán con ventaja estratégica en el futuro, sino también quiénes estarán en condiciones de imponer las reglas en una de las regiones más decisivas del orden internacional emergente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adhithyan, K. P. (2024). Djibouti: A strategic choke point in the Bab el-Mandeb region. *Electronic Journal of Social and Strategic Studies*, 5(2), 283-294. https://www.ejsss.net.in/article_html.php?did=15388&issueno=0
- Aikman, I., & Gregory, J. (2024, March 7). *What we know about US-Ukraine minerals deal*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/articles/cn527pz54neo>
- Allied Air Command Public Affairs Office. (2020). *Russian fighter jet violates NATO airspace over Bornholm Island*. NATO. <https://ac.nato.int/archive/2020/russian-fighter-jet-violates-nato-airspace-over-bornholm-island>
- Arctic Council. (2025). *Who we are*. Arctic Council <https://arctic-council.org>
- Arctic Human Development Report (AHDR). (2004). *Arctic Human Development Report 2004*. Nordic Council of Ministers. <https://doi.org/10.6027/9789289338837-6-en>
- Arctic Institute. (2011). *The future of the Northern Sea Route: A golden waterway or a niche?* The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/future-northern-sea-route-golden-waterway-niche/>
- Arctic Portal. (2024). *Northwest Passage*. <https://arcticportal.org/shipping-portlet/shipping-routes/northwest-passage>
- Arctic Review. (2022). *Gas and oil production in the Arctic*. Arctic Review. <https://arctic.review/economy/oil-and-gas/>
- Arkin, D. (2025). *Trump turns toward Russia, breaking with decades of U.S. policy*. NBC News. <https://www.nbcnews.com/news/us-news/trump-turns-russia-breaking-decades-us-policy-rcna194518>
- Arteaga, F. (2023). **La OTAN en el Ártico: el flanco sobrevenido**. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-otan-en-el-artico-el-flanco-sobrevenido/>
- Axe, D. (2019). *The Russian Navy in late 2019 surged a huge number of submarines into the Atlantic*. The National Interest. <https://nationalinterest.org/blog/buzz/russian-navy-late-2019-surged-huge-number-submarines-atlantic-101782>
- Bartenstein, K. (2015). The 'Common Arctic': Legal analysis of Arctic & non-Arctic political discourses. In *Arctic Yearbook 2015* (Section 3: Security & geopolitics). Arctic Portal. https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2015/Scholarly_Papers/14.The-Common-Arctic.pdf
- Basnet, S., & Seungjin, W. (2022). *Global Supply Chain Disruptions: Lessons from the Ever Given Incident*. *Journal of Maritime Economics*, 14(2), 45-67.

Bauer, R. (2024). *Speech by the Chair of the NATO Military Committee, Admiral Rob Bauer at the 10th edition of the Arctic Circle Assembly*. NATO. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_219529.htm

Bauer, R. (2024). *Speech by the Chair of the NATO Military Committee, Admiral Rob Bauer at the 11th edition of the Arctic Circle Assembly*. NATO. https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_229551.htm

Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*.

Bykova, A. (2024). *NATO has always been an Arctic Alliance (Part II)*. The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/nato-arctic-alliance-part-ii/>

Cánovas Sánchez, B. (2022). *Año 2065, ¿cómo será el tráfico marítimo en el Ártico?* Documento de opinión 73/2022. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEE073_2022_BA RCAN_Artico.pdf

CNN. (2025). *Russia's Arctic Military Expansion Reignites Cold War Concerns*. CNN <https://edition.cnn.com/2025/01/07/climate/trump-greenland-climate/index.html>

Cooper, A. M., & Chuffart, R. (2024). *More political theatrics as Russia wants to denunciate UNCLOS in the Arctic – Leave the performances for the Bolshoi*. The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/more-political>

D'Ambrogio, E. (2022). *EU regional policy in the Arctic*. European Parliamentary Research Service (European Parliament). [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729464/EPRS_BRI\(2022\)729464_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729464/EPRS_BRI(2022)729464_EN.pdf)

Dal, A. (2023). *Arctic law in 1000 words. Chapter 5: Arctic territorial disputes and the law of the sea*. Northern Institute for Environmental and Minority Law, Arctic Center, University of Lapland. <https://lauda.ulapland.fi/bitstream/handle/10024/65594/978-952-337-383-9.pdf>.

Devitt, R. (2011). *Liberal Institutionalism: An Alternative IR Theory or Just Maintaining the Status Quo?* E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2011/09/01/liberal-institutionalism-an-alternative-ir-theory-or-just-maintaining-the-status-quo/>

Dodds, K. (2020). *Geopolitics in the Arctic: Global Security and Climate Change*. Oxford: Oxford University Press.

Dodds, K. (2008). *Icy Geopolitics*. Environment and Planning D: Society and Space, 1-6. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1068/d2601ed>

Dodds, K. (2021). *La geopolítica del Ártico*. CIDOB (Barcelona Center for International Affairs). <https://www.cidob.org/publicaciones/la-geopolitica-del-artico>

Dodds, K. (2012). *The Arctic: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.

Emmerson, C. (2011). Introduction. En *Future history of the Arctic* (pp. 3-7). Vintage Books.

European Space Agency. (2020). *Simulations suggest ice-free Arctic summers by 2050*. Climate Change Initiative. <https://climate.esa.int/nl/projecten/sea-ice/news-and-events/news/simulations-suggest-ice-free-arctic-summer-2050/>

Evans, G., & Østhagen, A. (2023). *In hot water: Arctic fisheries as a proxy for geopolitical tensions*. Royal United Services Institute (RUSI). <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/hot-water-arctic-fisheries-proxy-geopolitical-tensions>

Forbes, B. C. (2019). Arctic sustainability challenges in a globalized world. *Ambio*, 48(6), 579-588. <https://doi.org/10.1007/s13280-018-1084-5>

Foro Económico Mundial. (2024). Global Risks Report. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/in-full/>

Forsvaret. (2024). *Nordic Response 2024*. <https://www.forsvaret.no/en/exercises-and-operations/exercises/nr24#:~:text=Thanks%20to%20the%20NATO%20expansion,most%20visible%20during%20the%20exercise.>

Forsvaret. (2025). *Joint Viking 2025*. <https://www.forsvaret.no/en/exercises-and-operations/exercises/jv25>

Gavrilov, V., McDorman, T. L., & Schofield, C. (2022). Canada and the Russian Federation: Maritime boundaries and jurisdiction in the Arctic Ocean. *Arctic Review on Law and Politics*, 13, 219–231. <https://arcticreview.no/index.php/arctic/article/view/3233/6563>.

Global Strategy. (2022). *Clase sobre el conflicto en la zona gris y las estrategias híbridas*. Global Strategy. <https://global-strategy.org/conflicto-zona-gris-estrategias-hibridas/>

Gobierno de Canadá. (2019). *Estrategia de Seguridad Conjunta del Ártico entre Canadá y EE. UU.* <https://www.canada.ca/en/department-national-defence/services/operations/what-we-are-doing/arctic-security-strategy.html>

Government of Canada. (2022). *North American Aerospace Defense Command (NORAD)* <https://www.canada.ca/en/department-national-defence/news/2022/06/north-american-aerospace-defense-command-norad.html>

Government of Canada (2022) Press release: Canada and the Kingdom of Denmark, together with Greenland, reach historic agreement on long-standing boundary disputes, *Global Affairs Canada*, 14 June, <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2022/06/canada-and-the-kingdom-of-denmark-together-with-greenland-reach-historic-agreement-on-long-standing-boundary-disputes.html>.

- Hansen, F. S. (2025). *Russian military thinking about the Baltic Sea and the Arctic*. Danish Institute for International Studies. <https://www.diis.dk/en/research/russian-military-thinking-about-the-baltic-sea-and-the-arctic>.
- Herz, J. H. (1951). *Political Realism and Political Idealism*. Chicago: University of Chicago Press. <https://archive.org/details/politicalrealism0000john/page/n7/mode/2up>
- Herz, J. H. (1950). Idealist Internationalism and the Security Dilemma. *World Politics*, 2(2), 157–180. <https://doi.org/10.2307/2009187>
- Homeland Security. (2025). *ICE Pact*. U.S. Department Of Homeland Security. <https://www.dhs.gov/ice-pact>
- Hopf, T. (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security*, 23(1), 171–200. <https://doi.org/10.1162/isec.23.1.171>
- Kardaś, S. (2024). *Energizar Europa del Este: Cómo puede la UE reforzar su soberanía energética mediante la cooperación con Ucrania y Moldavia*. European Council on Foreign Relations. <https://ecfr.eu/madrid/publication/energizar-europa-del-este-como-puede-la-ue-reforzar-su-soberania-energetica-mediante-la-cooperacion-con-ucrania-y-moldavia/>
- Kluge, J., & Paul, M. (2020). *Russia's Arctic strategy through 2035*. Stiftung Wissenschaft und Politik. <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2020C57/>
- Konyshev, V., & Sergunin, A. (2014). Is Russia a revisionist military power in the Arctic? *Defense & Security Analysis*, 30(4), 323–335. <https://doi.org/10.1080/14751798.2014.948276>
- Konyshev, V. y Sergunin, A. (2019). *The changing role of military power in the Arctic*. En Matthias Finger y Lassi Heininen (eds.), *The Global Arctic Handbook* (pp. 171-195). Springer Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-91995-9_11
- Koshkin, V. A. (2022). Delimitation of the continental shelf in the central Arctic Ocean: Is it possible nowadays? *Arctic Review on Law and Politics*, 13, 393–406. <https://arcticreview.no/index.php/arctic/article/view/3771/6629>
- Kraska, J. (2011). *Arctic Security in an Age of Climate Change*. Cambridge University Press.
- Kube, C., Lee, C. E., & Tsirkin, J. (2024). *Trump considering major NATO policy shift*. NBC News. <https://www.nbcnews.com/politics/national-security/trump-considering-major-nato-policy-shift-rcna195089>

Kuik, C.-C. (2016). *China's "militarisation" in the South China Sea: Three target audiences*. *East Asian Policy*, 8(2), 15-24. <https://doi.org/10.1142/S1793930516000167>

Labs, E. J. (1997). Beyond victory: Offensive realism and the expansion of war aims. *Security Studies*, 6(4), 1–49. <https://doi.org/10.1080/09636419708429321>

Lasserre, F., & Cyr, A. (2022). Geopolitics and shipping development in the Arctic. 20(3). <https://doi.org/10.7146/politik.v20i3.97153>

Lendon, B. (2024). *Russia used an advanced hypersonic missile for the first time in recent strike, Ukraine claims*. CNN. <https://edition.cnn.com/2024/02/13/europe/ukraine-russia-zircon-hypersonic-missile-intl-hnk-ml/index.html#:~:text=The%20government%2Drun%20Kyiv%20Scientific,missile%20by%20the%20Russian%20military.>

Lindsey, R., & Scott, M. (2022). *Climate change: Arctic sea ice summer minimum*. National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA). <https://dev-04-drupal-climate.woc.noaa.gov/news-features/understanding-climate/climate-change-arctic-sea-ice-summer-minimum#:~:text=Highlights,lowest%20in%20the%20satellite%20record.>

Linholt, L. (2003). *Arctic natural resources in a global perspective*. *The Economy of the North*, 27-39. https://www.academia.edu/72085489/Arctic_natural_resources_in_a_global_perspective

Lino, M. R. (2020). *Understanding China's Arctic activities*. International Institute for Strategic Studies. <https://www.iiss.org/sv/online-analysis/online-analysis/2020/02/china-arctic/#:~:text=The%20People's%20Republic%20of%20China,image%20as%20a%20major%20power.>

Lynne Rienner Publishers. <https://doi.org/10.4324/9780429494200>

MacNeil, G. (2006) *The Northwest Passage: Sovereign Seaway or International Strait? A Reassessment of the Legal Status*. 15 Dal J Leg Stud 204. <https://digitalcommons.schulichlaw.dal.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1246&context=djls>

McGrath, M. (2025), *Trump vows to leave Paris climate agreement and 'drill, baby, drill'*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/articles/c20px1e05w0o>

Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company. <https://samuelbhfaure.com/wp-content/uploads/2015/10/s2-mearsheimer-2001.pdf>

Miller, A. M. (2022). *Biden admin creates Arctic region ambassador position to counter climate change, geopolitical threats*. Fox News. <https://www.foxnews.com/world/biden-admin-creates-arctic-region-ambassador-position-counter-climate-change-geopolitical-threats>

Milosevich-Juaristi, M. (2015). *Ártico: de la Guerra Fría a la Guerra Gélida*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/artico-de-la-guerra-fria-a-la-guerra-gelida/>

Ministry for the Development of the Russian Far East and Arctic. (2019). *What is the Russian Arctic zone?* <https://arctic-russia.ru/en/>

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2023). *Foreign Ministry statement on Russia's withdrawal from the Barents Euro-Arctic Council*. https://mid.ru/en/foreign_policy/rso/1904899/

Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Knopf.

Mulherin, N. D. (1996). *The Northern Sea Route: Its Development and Evolving State of Operations in the 1990s* (CRREL Report 96-3). US Army Corps of Engineers, Cold Regions Research & Engineering Laboratory. <https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/ADA310144.pdf>

Mushtaq, S. ., Sharif , U. ., & Fatima, R. (2023). *Strategic Opportunity, Security Dilemma and the Interplay of Interests: Russia, China and the US in the Arctic Region Since 2014*. *Margalla Papers*, 27(1), 67–81. <https://doi.org/10.54690/margallapapers.27.1.152>

Naciones Unidas. (1969). *Convención de Viena sobre el derecho de los tratados*. Viena: Naciones Unidas. https://legal.un.org/avl/pdf/ha/vclt/vclt_ph_s.pdf

Nandini, Syamsul Maarif, Syamsunasir, & Widodo. (2024). *The Red Sea Crisis: Implications of The Houthi Attack on Maritime Trade and Global Security*. *International Journal of Humanities Education and Social Sciences (IJHESS)*, 4(1), 151–158. <https://doi.org/10.55227/ijhess.v4i1.1135>

NASA Earth Observatory. (2007). *Northwest Passage Open*. Recuperado de <https://earthobservatory.nasa.gov/images/18962/northwest-passage-open>

National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA). (2024). *Global climate report – Annual 2024*. National Centers for Environmental Information. <https://www.ncei.noaa.gov/access/monitoring/monthly-report/global/202413>

- National Snow and Ice Data Center (NSIDC). (2024). *Arctic sea ice decline: A new normal*. <https://nsidc.org/arcticseaicenews>
- NATO. (2021). *The strategic foresight analysis: Regional perspectives report on the Arctic and High North*. <https://www.act.nato.int/wp-content/uploads/2023/05/regional-perspectives-2021-04.pdf>
- Okonkwo, J. I. (2007). Ubi Societas ibi Jus: The Role of Law in Society. *Igwebuike: An African Journal of Arts and Humanities*, 9(3), 1-10.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949). *Tratado del Atlántico Norte*. https://www.nato.int/cps/fr/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es
- Østerud, Øyvind, & Hønneland, G. (2014). Geopolitics and International Governance in the Arctic. *Arctic Review on Law and Politics*, 5(2). <https://doi.org/10.23865/arctic.v5.1044>
- Østhagen, A. (2018). Managing conflict at sea: The case of Norway and Russia in the Svalbard Zone. *Arctic Review on Law and Politics*, 9, 100-123. https://icsid.worldbank.org/sites/default/files/parties_publications/C8394/Claimants%27%20documents/BK%20-%20Exhibits/BK-0021.pdf.
- Østhagen, A. (2021). *Security and Military Developments in the Arctic: A New Cold War?* *The Polar Journal*, 11(1), 1-19.
- Parks Canada. (2023). *The Franklin expedition: History*. <https://parks.canada.ca/lhn-nhs/nu/epaveswrecks/culture/histoire-history/expedition>
- Paddison, L. (2025). *Trump wants to buy Greenland again. Here's why he's so interested in the world's largest island*. CNN. <https://edition.cnn.com/2025/01/07/climate/trump-greenland-climate/index.html>
- Petersen, M. B., & Pincus, R. (2021). *Arctic militarization and Russian military theory*. Foreign Policy Research Institute. <https://www.fpri.org/article/2021/06/arctic-militarization-and-russian-military-theory/>
- Pincus, R. (2020). *Arctic Geopolitics of Fishing*. In: Weber, J. (eds) *Handbook on Geopolitics and Security in the Arctic*. *Frontiers in International Relations*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-45005-2_17
- Premack, R. (2023). *Cómo aprovecha Rusia su región ártica para ejercer influencia mundial*. FreightWaves. <https://www.freightwaves.com/news/como-aprovecha-rusia-su-region-artica-para-ejercer-influencia-mundial>
- Rantanen, M., Karpechko, A. Y., Lipponen, A., Nordling, K., Hyvärinen, O., Ruosteenoja, K., ... & Laaksonen, A. (2022). The Arctic has warmed nearly four times

faster than the globe since 1979. *Communications Earth & Environment*, 3, 168.
<https://doi.org/10.1038/s43247-022-00498-3>

Raya, A. (2022). *¿Qué es la hegemonía?* El Orden Mundial.
<https://elordenmundial.com/que-es-hegemonia/>

Roca, J. A. (2021). *La producción de petróleo en Alaska alcanza el nivel más bajo en más de 40 años*. El Periódico de la Energía. [<https://elperiodicodelaenergia.com/la-produccion-de-petroleo-en-alaska-alcanza-el-nivel-mas-bajo-en-mas-de-40-anos/>]
<https://elperiodicodelaenergia.com/la-produccion-de-petroleo-en-alaska-alcanza-el-nivel-mas-bajo-en-mas-de-40-anos/>

Roughead, G. (2018). *The Trident Returns: Reactivating the U.S. Second Fleet and Revitalizing Anti-Submarine Warfare in the Atlantic*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/trident-returns>

Simpson, B. (2023). *The rise and sudden fall of the Arctic Council*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2023/05/31/arctic-council-russia-norway/>

Singh, M. (2024). *India in the Arctic: Legal framework and sustainable approach*. The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/india-arctic-legal-framework-sustainable-approach/>.

Smith, D. (2019). *The Arctic and International Relations: A Historical Perspective*. London: Routledge.

Statista Research Department. (2024, April 29). *Global Arctic oil and gas production 2010-2022, by country*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/1300235/arctic-oil-production-by-country/>

The Weather Channel (2017). *El efecto albedo y su relación con el calentamiento global*. <https://weather.com/es-ES/espana/tiempo/news/2017-12-23-albedo-calentamiento-global-sol>

The Barents Observer. (2024). *Shipping on Northern Sea Route lags far behind plans*. <https://www.thebarentsobserver.com/news/shipping-on-northern-sea-route-lags-far-behind-plans/422886>

Sabry, F. (2024). *Teoría de la estabilidad hegemónica: Dinámica de poder y orden global*. One Billion Knowledgeable.

Scott, M. (2023, 23 de octubre). *What do scientists mean by “ice-free Arctic”?* National Snow and Ice Data Center. <https://nsidc.org/learn/ask-scientist/what-do-scientists-mean-ice-free-arctic>

Sirvent Zaragoza, G. (2014). *Las nuevas rutas comerciales a través del Ártico. Una consecuencia del cambio climático*. *Revista general de marina*, 266(3), 233-249.
<https://armada.defensa.gob.es/archivo/rgm/2014/03/cap04.pdf>

State Council Information Office of the People's Republic of China. (2018, January 26). China's Arctic policy. The State Council of the People's Republic of China. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm

Statista. (2025). Infographic: NATO's and Russia's militarization of the Arctic. <https://www.statista.com/chart/33824/military-bases-in-the-arctic-belonging-to-nato-and-russia/>

United Nations. (1982). *United Nations Convention on the Law of the Sea*. https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf

U.S. Department of Defense (2024). *2024 Arctic strategy*. <https://media.defense.gov/2024/Jul/22/2003507411/-1/-1/0/DOD-ARCTIC-STRATEGY-2024.PDF>

USGS. (2008). Circum-Arctic Resource Appraisal: Estimates of Undiscovered Oil and Gas North of the Arctic Circle. U.S. Geological Survey Fact Sheet. <https://pubs.usgs.gov/fs/2008/3049/>

Vázquez Orbaiceta, G. *The Resurgence of the GIUK Gap's Strategic Significance*. Opinion Paper IEEE 49/2023. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO49_2023_GONVAZ_Artico_EN_G.pdf

Vázquez Orbaiceta, G y Conte de los Ríos, A. (2023). «España mira al Norte: El Ártico, Operaciones Navales y Cambio Climático». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 22, pp. 193-217. <https://revista.ieee.es/article/view/6152/7356>

Vidal Liy, M. (2023). *Estados Unidos cancela los contratos para la explotación de petróleo en una reserva natural de Alaska*. *El País*. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-09-07/estados-unidos-cancela-los-contratos-para-la-explotacion-de-petroleo-en-una-reserva-natural-de-alaska.html>

Vila, N. (2021). *Transición energética: Groenlandia pone fin a las exploraciones petroleras*. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/economia/20210719/7609385/groenlandia-petroleo-explotaciones-petroliferas-transicion-energetica.html>

Wall, C., & Wegge, N. (2025). *The Russian Arctic threat: Consequences of the Ukraine war*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/russian-arctic-threat-consequences-ukraine-war>

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley.

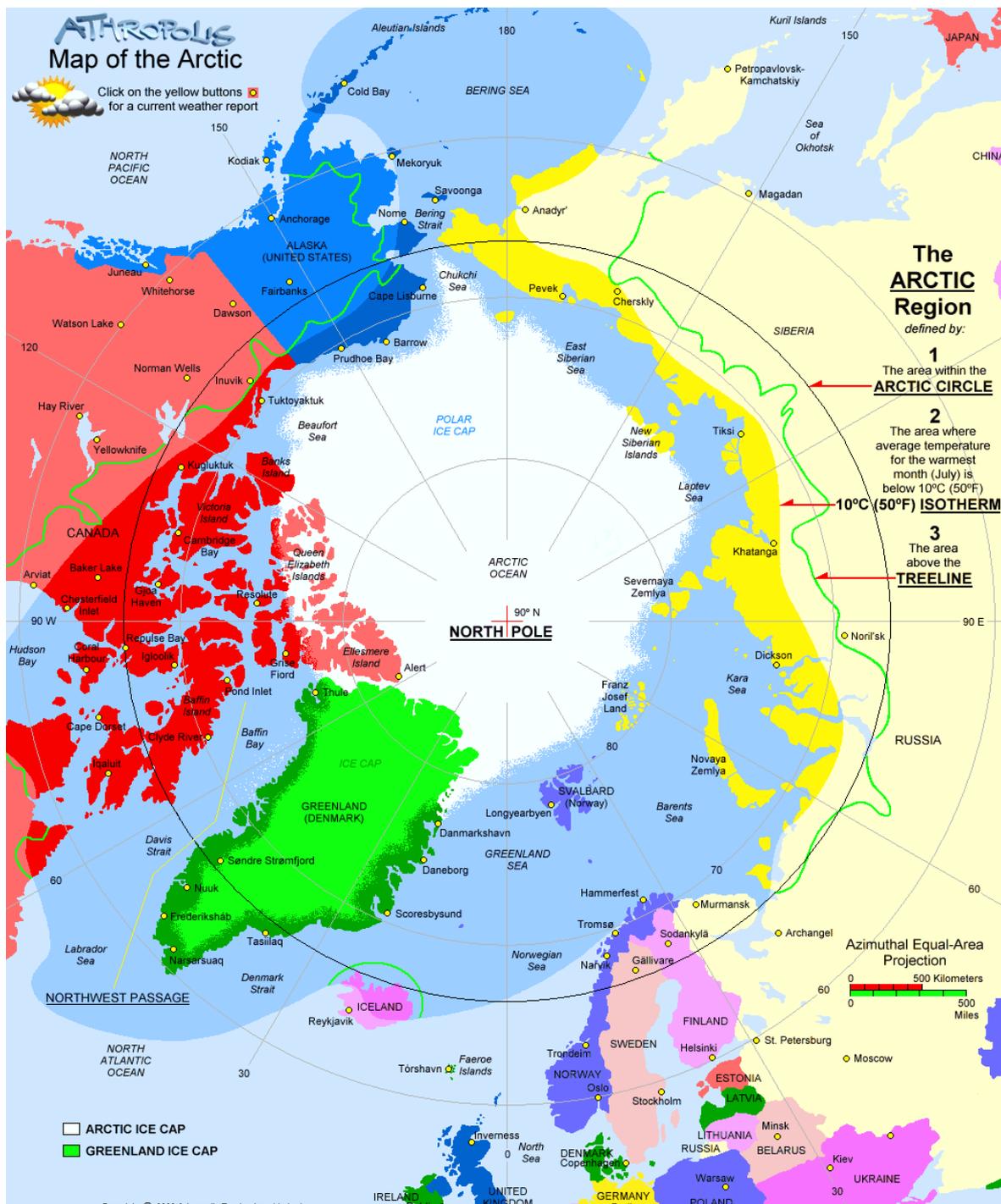
Waszink, J. (2022). *Hugo Grotius, Mare liberum sive de iure quod Batavis competit ad Indicana commercia, Leiden 1609*. https://www.academia.edu/108799670/Hugo_Grotius_Mare_Liberum_sive_de_Iure_quod_Batavis_competit_ad_Indicana_commercia_Leiden_1609

Williams, H., & Novak, A. (2023). *Russia ramps up its military presence in the Arctic nearly 2 years into the Ukraine war*. CBS News. <https://www.cbsnews.com/news/russia-arctic-military-presence-ukraine-war-nears-two-year-mark/#:~:text=Experts%20say%20the%20West's%20military,proximity%20to%20Russia's%20military%20installations.>

WWF (2025). *Central Arctic Ocean Fisheries Agreement*. WWF Arctic Programme. <https://www.arcticwwf.org/our-priorities/governance/central-arctic-ocean-fisheries-agreement/>

ANEXOS

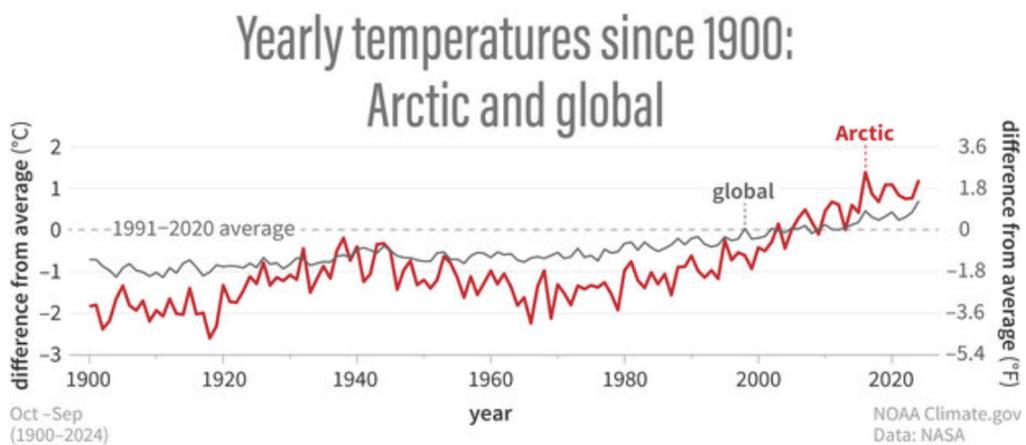
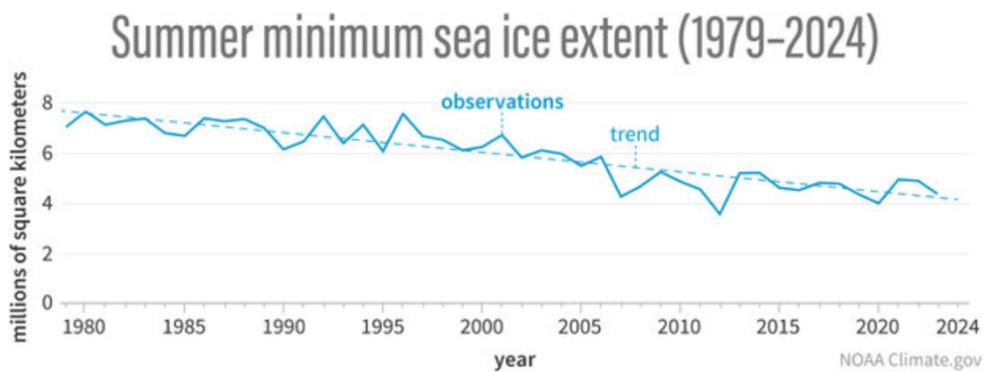
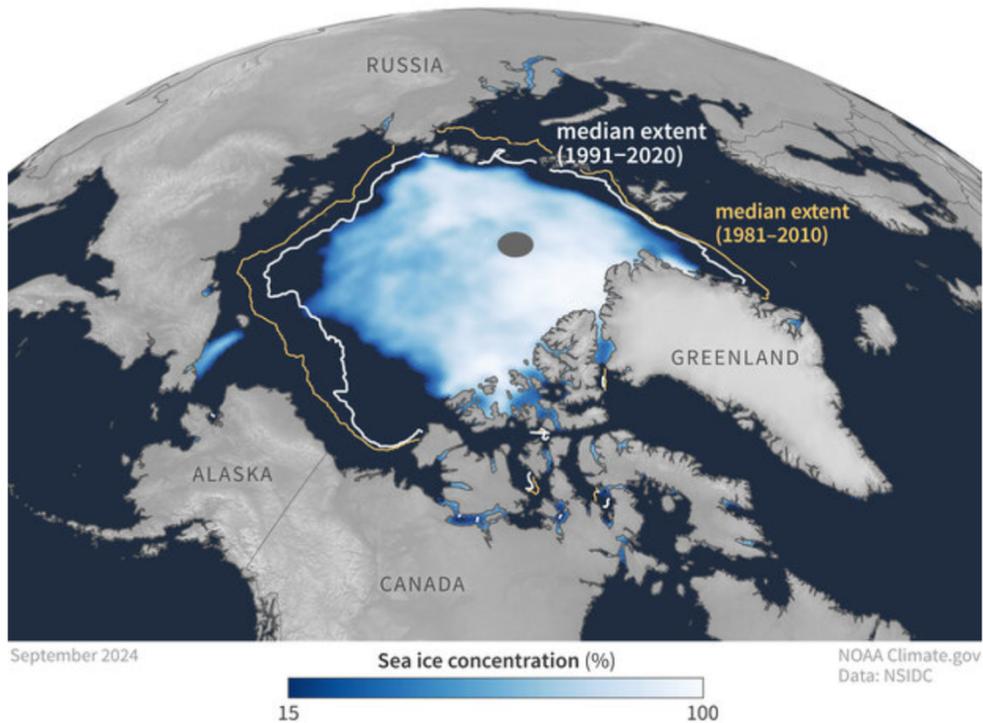
I. Anexo I: La región ártica



Obtenido de: <https://www.athropolis.com/map2.htm>

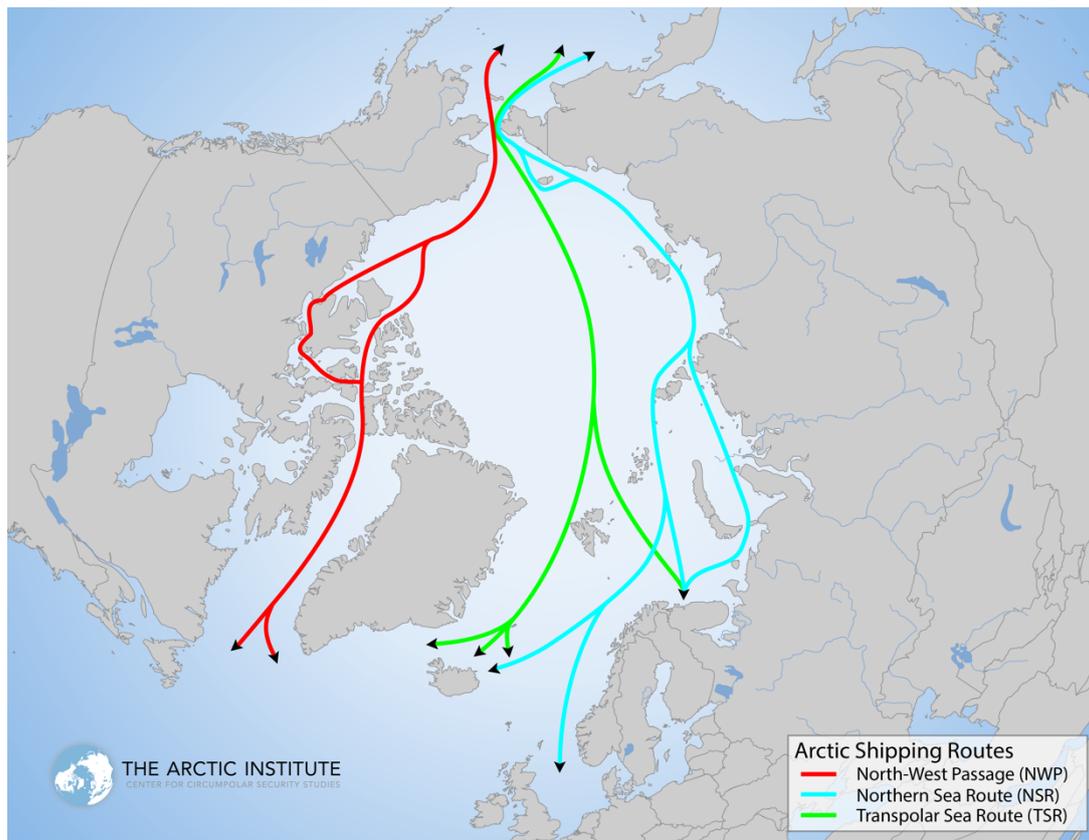
II. Anexo II: Conclusiones destacadas del informe 2024 sobre el Ártico

Arctic sea ice summer minimum (September 2024)

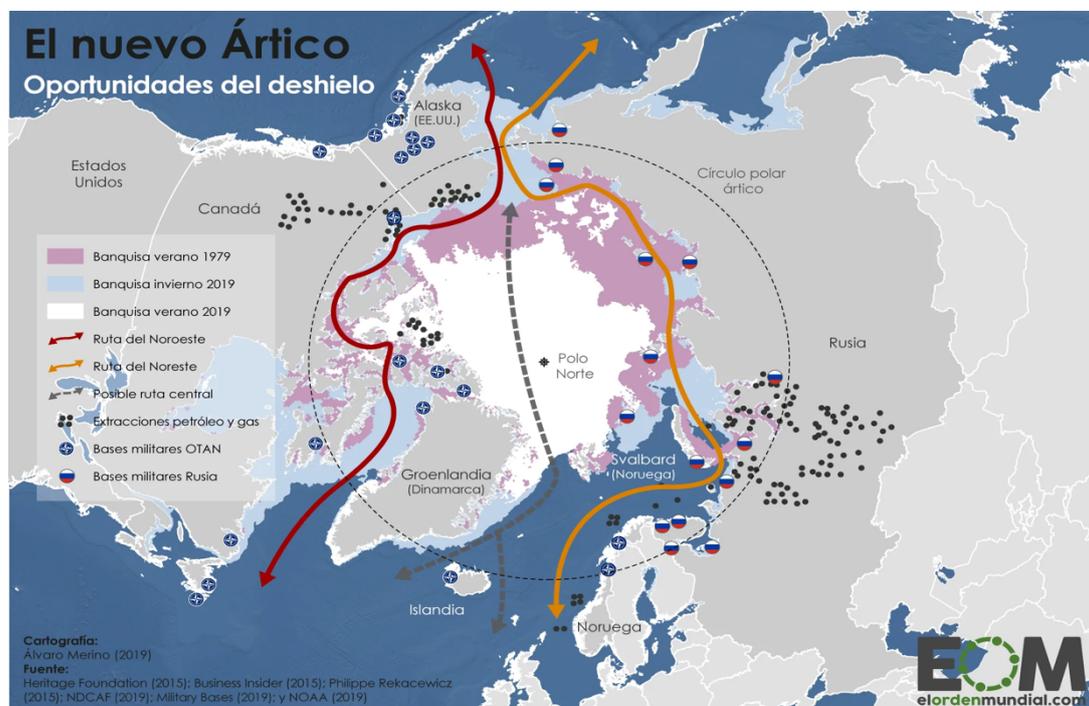


Obtenido de: <https://www.climate.gov/news-features/understanding-climate/2024-arctic-report-card-documents-rapid-dramatic-change>

III. Anexo III: Rutas marítimas árticas

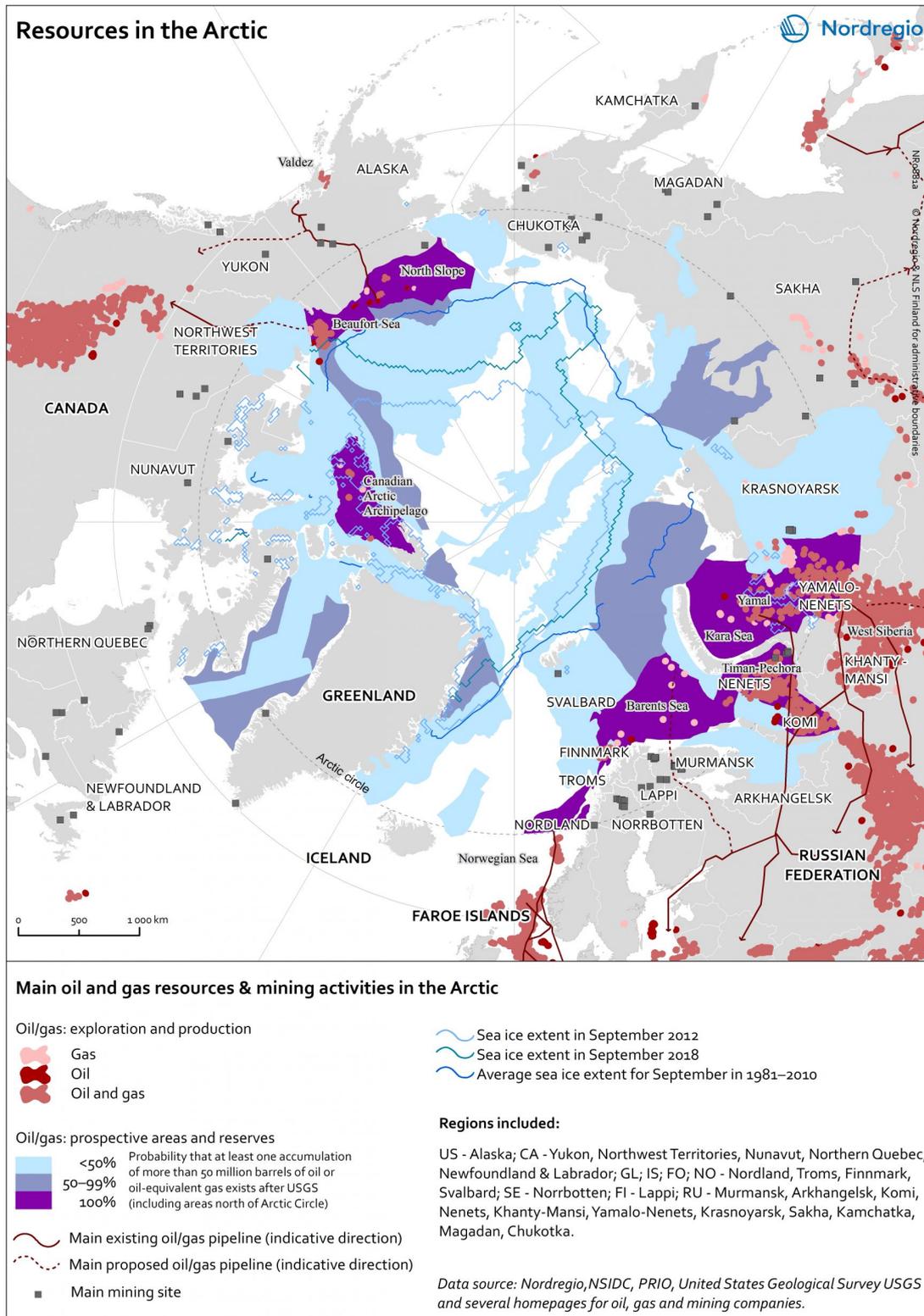


Obtenido de: <https://www.thearcticinstitute.org/future-northern-sea-route-golden-waterway-niche/>



Obtenido de: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/nueva-geopolitica-del-artico/>

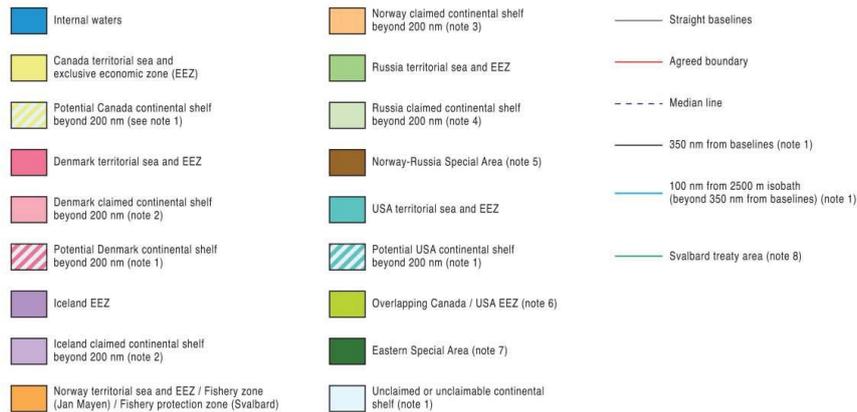
IV. Recursos energéticos en el Ártico



Obtenido de: <https://nordregio.org/maps/resources-in-the-arctic-2019/>

V. Anexo V: Reclamaciones superpuestas en base a UNCLOS

Maritime jurisdiction and boundaries in the Arctic region



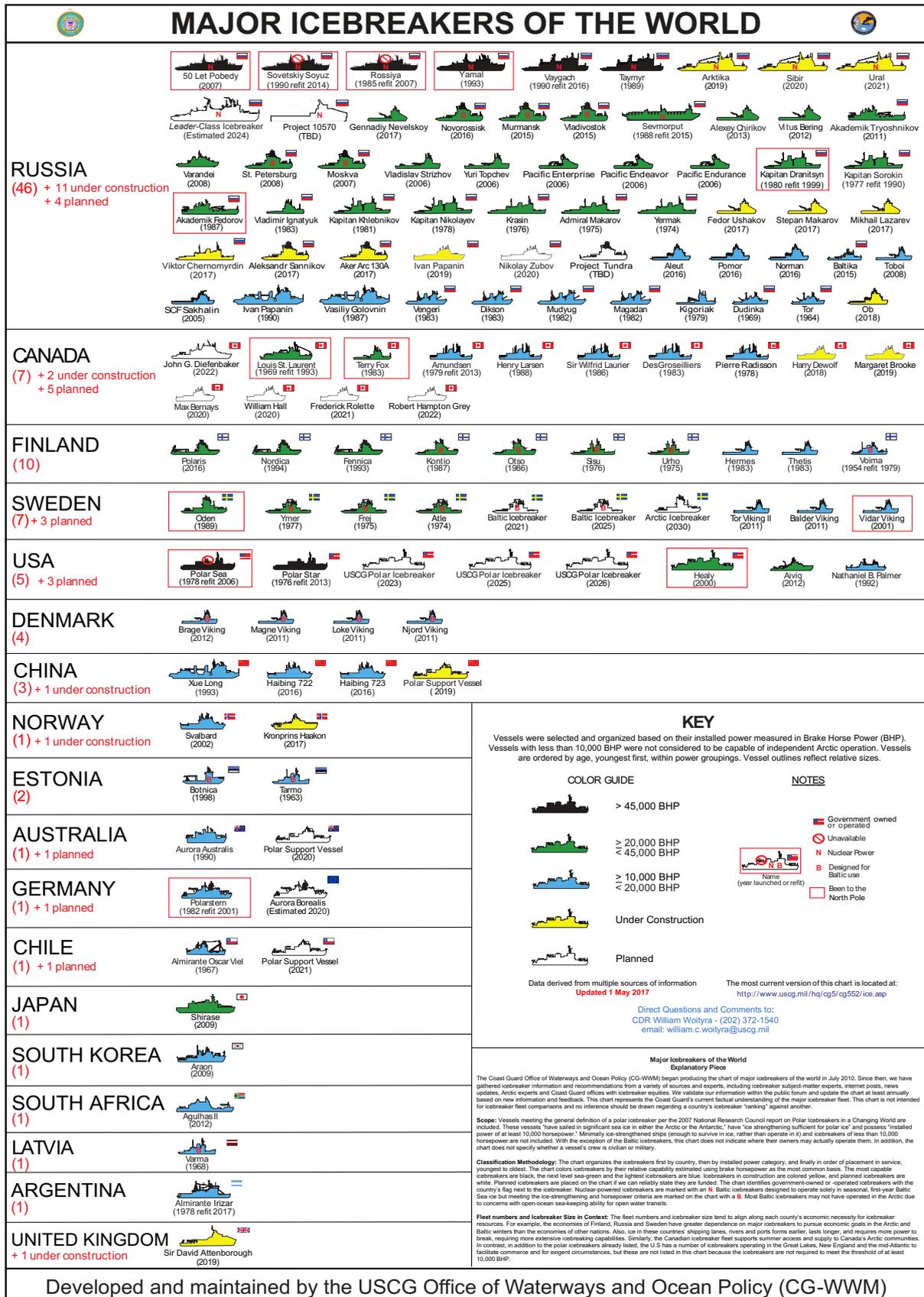
Obtenido de: <https://www.durham.ac.uk/research/institutes-and-centres/ibru-borders-research/maps-and-publications/maps/arctic-maps-series/maritime-jurisdiction-and-boundaries-in-the-arctic-region/>

VI. Anexo VI: Bases militares de la OTAN y de Rusia en la región ártica



Obtenido de: <https://www.statista.com/chart/33824/military-bases-in-the-arctic-belonging-to-nato-and-russia/>

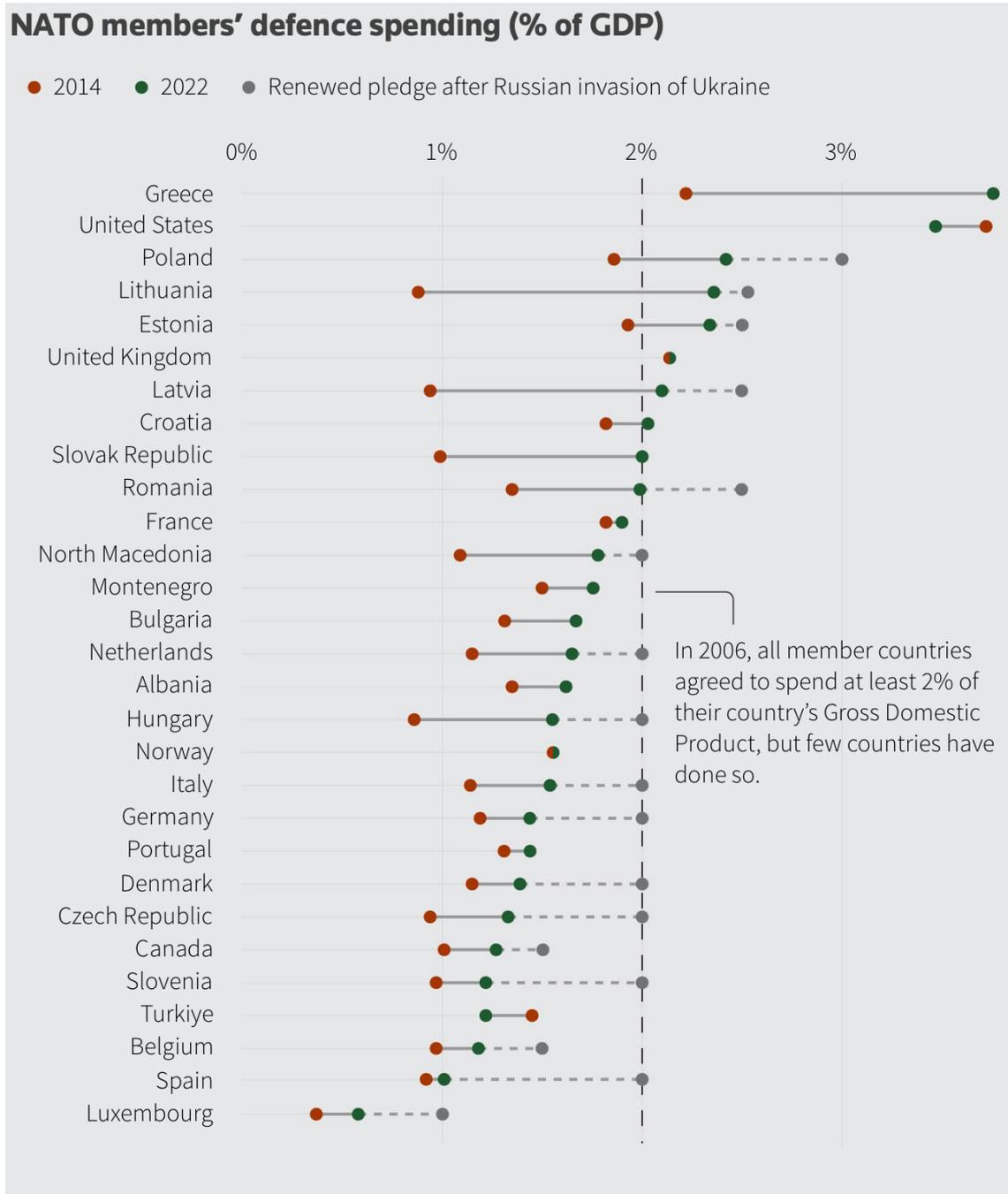
VII. Anexo VII: Distribución global de rompehielos



Developed and maintained by the USCG Office of Waterways and Ocean Policy (CG-WWM)

Obtenido de:
<https://www.dco.uscg.mil/Portals/9/DCO%20Documents/Office%20of%20Waterways%20and%20Ocean%20Policy/20170501%20major%20icebreaker%20chart.pdf?ver=2017-06-08-091723-907>

VIII. Anexo VIII: Gasto en defensa de los miembros de la OTAN (% PIB)



Obtenido de: <https://www.reuters.com/graphics/ARCTIC-SECURITY/zgvobmblrpd/>